



UNCTAD/PNUD

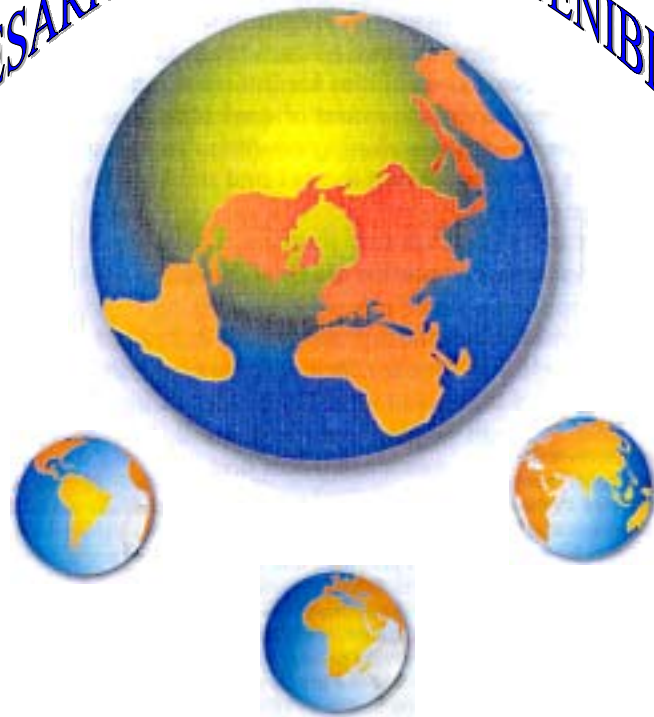
CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE COMERCIO Y DESARROLLO
PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE EL DESARROLLO

DOCUMENTO OCASIONAL

**GLOBALIZACIÓN, LIBERALIZACIÓN Y DESARROLLO
HUMANO SOSTENTABLE: ADELANTOS Y DESAFÍOS EN LOS
PAISES CENTROAMERICANOS**
(EL SALVADOR, GUATEMALA, HONDURAS Y NICARAGUA)

Manuel R. Agosin, David E. Bloom, y Eduardo Gitli

**ASOCIACIÓN PARA LA
MUNDIALIZACIÓN,
LIBERALIZACIÓN Y
DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE**



El presente documento se preparó para cinco talleres nacionales celebrados en Ciudad de Guatemala (12 de abril), San Pedro Sula (4 de mayo), Tegucigalpa (5 de mayo), San Salvador (8 de mayo) y Managua (11 de mayo de 2000), en los que se presentó, y aborda los desafíos que tienen ante sí estos países en la gestión de su integración en la economía mundial en su lucha por lograr el desarrollo humano sostenible. La organización de estos talleres fue patrocinada por el Programa Mundial UNCTAD/PNUD. Participaron en los talleres funcionarios ejecutivos de distintos ministerios de gobierno, representantes de los círculos comerciales, académicos y otros miembros de la sociedad civil.

Las opiniones expresadas por los autores no representan necesariamente las de la UNCTAD o el PNUD.

INDICE

Introducción	1
I. Paz, democracia y gobernabilidad	7
II. Progresos en materia de apertura al comercio y la inversión Introducción	8
III. Crecimiento económico en Centroamérica	15
IV. Progresos en desarrollo humano	22
V. Los problemas de las microempresas y las empresas pequeñas	30
Conclusiones	35
Referencias bibliográficas	37
Cuadros	40
Gráficos	68

Introducción

Contexto

1. El desarrollo humano sustentable (DHS) constituye el objetivo central del crecimiento y del desarrollo, pero es, al mismo tiempo, un poderoso instrumento para *promover* aquel proceso. Máxime cuando las inversiones en desarrollo humano se materializan en un entorno económico de liberalización y apertura al exterior.

2. Complejas son las interrelaciones que prevalecen entre estas tres esferas complementarias de políticas: la integración a la economía global y la liberalización de los mercados; la promoción de un crecimiento económico rápido; y la búsqueda de un desarrollo humano sustentable. En un contexto en que se procure el avance simultáneo en estos frentes, las interacciones positivas crean "espirales virtuosas" y dan origen a ganancias en términos de desarrollo que se manifiestan en corto plazo y que tienden a reforzar el propio proceso¹.

3. Tal es la perspectiva que asume este documento al examinar los datos de cuatro países centroamericanos: El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. Si bien cada uno de ellos ha protagonizado en años recientes progresos en una serie de indicadores económicos, tanto los avances en materia de desarrollo humano como de crecimiento siguen siendo a todas luces desilusionantes.

4. Este documento comienza por suministrar una descripción detallada de los aspectos económicos claves pertinentes al crecimiento de la región. Luego identifica aquellos componentes en los que los responsables de políticas debieran concentrar sus energías, y detalla las principales modalidades a través de las cuales un enfoque renovado en DHS interactúa recíprocamente con el crecimiento económico.

5. Esperamos que los responsables de las políticas encuentren esclarecedor nuestro ejercicio de exploración acerca de cómo los factores económicos se relacionan con los asociados al desarrollo humano. Y que, a su vez, los especialistas en crecimiento económico obtengan antecedentes relevantes acerca de las modalidades a través de las cuales un enfoque basado en El DHS puede profundizar y fortalecer significativamente su trabajo.

Panorama global

6. Con frecuencia el concepto de integración a la economía global es visualizado en términos exclusivamente de la liberalización de las transacciones económicas internacionales. Nuestra forma de concebir la integración global es más amplia y abarca no sólo la liberalización del comercio y de la inversión extranjera directa (IED), sino también el éxito en el empeño de construir nuevas modalidades de ventajas comparativas y de aminorar la dependencia respecto de las exportaciones tradicionales de materias primas. El crecimiento económico de largo plazo requiere la creación de nuevas habilidades y capacidades en la gente y en las empresas. Es

¹ Este documento sirve de complemento a Agosin, Bloom y Gitli (2000), el cual profundiza en los argumentos filosóficos, políticos y económicos que se esbozan y nos sirven de contexto aquí.

entonces cuando surge el imperativo de políticas más integrales en materia de inversión, comercio y desarrollo humano.

7. La liberalización de comercio y de la IED son componentes necesarios, aunque insuficientes, de este proceso, particularmente en economías en desarrollo pequeñas y de bajos ingresos. Hay un creciente volumen de literatura especializada que sugiere que dicha integración a la economía global puede suscitar un efecto positivo sobre el crecimiento económico (véanse, por ejemplo, Sachs y Warner, 1997). Las razones para esta asociación positiva son de fácil identificación. En primer lugar, la diversificación de las exportaciones involucra un aprendizaje para producir nuevas cosas y la adquisición de habilidades, procesos ambos que conllevan una productividad más elevada. Segundo, para los países que se diversifican en rubros ajenos a sus exportaciones de materias primas tradicionales, la economía mundial surge cual un mercado ilimitado. Tercero, mediante las exportaciones los países en desarrollo pueden obtener las divisas que necesitan para importar bienes de capital y nueva tecnología no disponible internamente. La IED puede hacer una contribución importante mediante la apertura de nuevos mercados y el suministro de nuevas tecnologías².

8. El DHS es un concepto más amplio que el del puro crecimiento económico pues involucra un mejoramiento global en las condiciones de vida y en las capacidades del conjunto de la población (Agosín, 1999a). La aceleración de crecimiento constituye indudablemente una dimensión del DHS, toda vez que facilita el logro de los objetivos multidimensionales del desarrollo humano sustentable. Pero este último involucra, sobre todo, el fortalecimiento de las capacidades de los individuos para generar ingresos y, usando la elocuente expresión de Sen, para vivir el tipo de vida que ellos valoran (*"to lead the lives they have reason to value"*). Esto comprende, como mínimo, la ampliación de las libertades esenciales de los individuos, entre ellas la de reducir la amenaza de morir prematuramente y de contraer enfermedades evitables; la de sobreponerse a la ignorancia mediante la alfabetización y el conocimiento de las operaciones aritméticas básicas; de no ser objeto de discriminación arbitraria, de tener acceso a una democracia participativa y de poder opinar libremente (Sen, 1999, p. 36).

9. Otros componentes fundamentales del DHS son el logro de la igualdad de género, la adopción de resguardos para que el crecimiento económico sea amistoso con el medio ambiente, y la instauración de un sistema de seguridad social que brinde protección a las personas ante choques imprevistos de origen externo. Este último concepto debe incluir los desastres naturales (el Huracán Mitch, en el caso de Centroamérica) y trastornos económicos ocasionados por factores exógenos, como la crisis asiática).

² Deliberadamente, del concepto de integración global excluimos la liberalización irrestricta de la cuenta de capital de la balanza de pagos. La reciente crisis financiera asiática demostró que algunos flujos financieros internacionales pueden ser en extremo volubles y, por la vía de introducir un alto grado de volatilidad en el tipo de cambio, conspirar en contra de la integración global a través del comercio. Los países centroamericanos, empero, no están plenamente integrados a los mercados financieros internacionales, de modo que el control de flujos no deseados de capital no les plantea realmente un problema. Un excelente análisis de las causas de la crisis financiera asiática y sus nefastas consecuencias para el desarrollo se encuentra en Radelet and Sachs (1998).

10. El crecimiento económico y el DHS son las dos caras de una misma moneda. Para tener éxito en una u otro, los responsables de las políticas deben promover ambos. El desarrollo humano es inviable en ausencia de cuantiosas inversiones. El crecimiento económico, a su turno, resulta esencial para asegurar la *sustentabilidad* del desarrollo humano. A la vez, el crecimiento económico no puede mantenerse sin el combustible proveniente de mejoras en el estado de salud, la educación, el capital y la capacidad de gestión, y así sucesivamente.

11. La dinámica relación entre crecimiento económico y desarrollo humano tiene lugar, sin duda, en un escenario cada vez más amplio, en el que los procesos de globalización y liberalización figuran entre los factores de mayor gravitación. Ambos ofrecen grandes oportunidades para el crecimiento económico y el desarrollo humano, pero a condición de que sus impactos sean cuidadosamente e inteligentemente administrados.

12. A pesar del crecimiento que durante la década de los noventa protagonizaron El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, en sus estrategias de desarrollo debe otorgarse mucho mayor énfasis al DHS para que el crecimiento sea vigoroso y sostenido.

Macroeconomía, comercio e inversión

13. El ajuste macroeconómico aplicado en la región anota hasta la fecha efectos encontrados sobre el DHS. El 'dividendo de la paz' es obviamente bienvenido en una región que por décadas fue asolada por guerras y los enorme costos personales, sociales y económicos que este tipo de conflictos ocasiona³. De igual modo, el ajuste macroeconómico ha ayudado a conseguir espectaculares disminuciones en la tasa de inflación y, en algunos casos, en el déficit de sector público. Sin embargo, también ha erosionado los avances en materia de DHS y, por ende, debilitado el potencial de crecimiento. Por ejemplo, los niveles de desnutrición entre niños menores de cinco años, un indicador clave de desarrollo humano, por las repercusiones que tiene en el estado de salud de los individuos cuando adultos, permanece alto.

14. Los gobiernos de estos cuatro países han promovido considerables avances en lo tocante a la liberalización y apertura de sus economías. La inversión extranjera directa (IED) está comenzando a fluir y emergen nuevas exportaciones. Sin embargo, sigue pendiente el desafío más arduo, cual es la instauración de nuevas modalidades de producción y la consolidación de las ventajas comparativas recientemente adquiridas.

15. El Mercado Común Centroamericano (MCCA) puede ser utilizado como una poderosa herramienta de desarrollo. Aparte de promover la adopción de un auténtico arancel externo común (AEC), para ser viable un acuerdo de mercado común requiere consensuar reglas y tratamientos tributarios en lo tocante a las inversiones destinadas a expandir las ventas al resto el mundo, sea en zonas francas industriales o en otras partes. El objetivo básico debiera ser el fomento de la aparición de exportadores regionales directos e indirectos en una gama cada vez más diversificada de productos⁴.

³ También los países *vecinos* deben soportar gravosos costos, a través, por ejemplo, del creciente éxodo de refugiados y alteraciones del intercambio comercial. Para un examen de tales costos, véase Kaldor (1999).

⁴ Los exportadores indirectos son productores que abastecen de insumos a los exportadores directos.

16. Ello también requerirá un mayor esfuerzo por promover la integración física de la región. Honduras y Nicaragua encaran urgentes problemas con sus deudas externas, cuya solución exigirá el despliegue de esfuerzos concertados con sus acreedores. El manejo de los tipos de cambio seguirá requiriendo una cuidadosa gestión y una creciente coordinación, mediante la cual los países miembros del MCCA (incluida Costa Rica) facilitarán indudablemente la integración regional.

17. La industria maquiladora constituye un nuevo ‘polo de crecimiento’. En la actualidad genera un importante volumen de empleo en los cuatro países, aunque falta por explorar la plenitud de su aporte potencial al desarrollo, toda vez que hasta la fecha se ha concentrado casi exclusivamente en el armado de componentes importados de vestuario para el mercado de Estados Unidos.

Desarrollo Humano Sostenible (DHS)

18. Los precarios niveles de desarrollo humano que prevalecen en estos cuatro países complotan contra un progreso más rápido hacia el crecimiento sostenido. En general, se advierte la necesidad de promover entre los responsables de políticas un enfoque mucho más riguroso y coherente a favor del DHS. Es preciso, en esencia, que ellos amplíen su visión, de modo de tomar en cuenta los componentes claves del DHS, el papel de las poblaciones rurales e indígenas y la situación de mujeres y niñas. En una economía global más competitiva, ningún país puede darse el lujo de desperdiciar el aporte de una proporción importante de lo que constituye su activo clave, su gente.

19. Las actitudes excluyentes respecto de las mujeres y las poblaciones rural o indígena han probado ser de difícil superación, pero en ausencia de un esfuerzo persistente en tal sentido los países no pueden esperar la materialización plena de sus respectivos potenciales de desarrollo humano y crecimiento económico. Desde luego, ellos encaran la alternativa contraria a lo que constituye un círculo virtuoso, vale decir precipitarse a una "espiral viciosa", en la que la disminución en el ritmo de progreso en algunas áreas de política, o un franco retroceso en otras, se refuerzan entre sí.

20. Las cambiantes demandas que son inherentes a las economías modernas suponen que los responsables de políticas otorgan prioridad a las mejoras en el estado de salud y nivel educacional de la población. Una reforma fiscal verdaderamente seria no puede eludir el suministro de fondos para financiar volúmenes cada vez mayores de inversión en desarrollo humano.

21. La demografía provee una poderosa herramienta para anticipar el desafío que traerán consigo las presiones derivadas del incremento de la población. Los cuatro países bajo análisis no se han beneficiado en plenitud todavía de los cambios en la dinámica poblacional que han favorecido a otras regiones, de modo que urge que los responsables de políticas examinen de qué manera pueden ellos diseñar y aplicar enfoques que reditúen tal 'dividendo demográfico'. Este se configura cuando la brecha entre un declive de la mortalidad, fruto de mejoras en la atención básica de salud, y la consiguiente caída en la natalidad da paso a una generación caracterizada por el auge de nacimientos. A medida que esta cohorte aumenta en edad, recibe educación y tiene acceso a oportunidades de empleo, la denominada relación de dependencia se torna particularmente favorable, lo que redundará en un importante impulso al crecimiento. Se requiere,

pues, prestar inicialmente atención a los indicadores de salud, incluido el acceso a métodos anticonceptivos, así como una cuidadosa planificación a favor de esta cohorte.

22. La salud es vital para la educación y la productividad. Confiere seguridad a las personas y constituye uno de los pilares ineludibles del desarrollo, indispensable para crear un “círculo virtuoso” en dinámica relación con el crecimiento económico. Los indicadores de salud en los cuatro países siguen siendo insatisfactorios. Por ejemplo, si bien se observan progresos en materia de inmunización, más del 10% de niños hondureños no han sido vacunados todavía contra el sarampión, en tanto que más de la cuarta parte de la población infantil guatemalteca ha quedado al margen del pinchazo que la defendería del sarampión o de la tríada del DTP (difteria, tétano y tos ferina). La desnutrición es común y el gasto en salud resulta exiguu. Se requiere con urgencia otorgar sostenida prioridad a esta área para evitar que las precarias condiciones de salud que afrontan los niños se traduzca en un costo a lo largo de toda la vida asumido por el conjunto de la economía

23. La microempresas y el sector del pequeño empresariado son también fuentes vitales de crecimiento, a las que urge, en consecuencia, brindar atención. Se advierte la conveniencia de implementar programas de capacitación y racionalización en este segmento, de modo de optimizar el uso de los importantes recursos que se le están asignando.

24. Si se le brindan oportunidades apropiadas, las mujeres pueden hacer aportes significativos al crecimiento económico y al DHS; sin embargo, hay indicadores que sugieren que es insuficiente la atención prestada al suministro de tales oportunidades.

25. Lo mismo que la salud, no cabe subestimar la importancia de educación. La irrupción de la economía basada en el conocimiento supone la disponibilidad de un contingente cada vez mayor de personas calificadas, creativas y dotadas de capacidad empresarial. Los trabajadores que han tenido más acceso al sistema educacional se encuentran en mejores condiciones de satisfacer tales exigencias y a la vez sirven de imán para la afluencia de IED.

26. Desafortunadamente, los avances que los cuatro países bajo estudio registran en materia educacional son aún más precarios que los que exhiben en el campo de la salud. Por ejemplo, las posibilidades de que un adolescente reciba al menos cinco años de educación son en Zimbabwe cuatro de veces mayores que en Guatemala, pese a que el primero es un país mucho más pobre (Bloom y Craig, 1998). La calidad de enseñanza es clave, lo mismo que el fortalecimiento de las oportunidades educacionales a favor de mujeres y niñas.

27. Si bien se aprecian progresos en lo tocante a la matrícula en la enseñanza básica, persiste, en perjuicio de los países más pobres, una brecha importante en la educación media, diferencial que se ensancha en forma alarmante en el nivel terciario, que es el que asegura los beneficios más sustentables a cualquier segmento de la población. El desafío de extender todo lo posible la permanencia de los jóvenes en el sistema educacional demandará el despliegue imaginativo de esfuerzos que aumenten la calidad y el valor de la experiencia escolar.

28. Las precarias condiciones de vida, como la ausencia de agua potable y alcantarillado o de una vivienda decente, favorecen la proliferación de enfermedades, desmoralizan a los afectados y constituyen un ultraje a la dignidad humana. Los cuatro países de nuestro análisis anotaron importantes avances en este campo durante los noventa, aunque a mediados de la década un porcentaje considerable de hogares continuaba al margen de un suministro seguro de agua potable y del servicio de alcantarillado. El problema alcanza particular intensidad en Nicaragua y en las áreas rurales de los cuatro países.

Estructura

29. Este documento se concentra en el análisis del desempeño reciente y las perspectivas de cuatro países centroamericanos en diversas dimensiones vinculadas a la integración global, el desarrollo humano sustentable y el crecimiento económico.

30. Abordamos esta temática en seis secciones:

- Dada su abrumadora importancia en la región, la primera aborda el tema de la paz y la democracia, que son los componentes esenciales del DHS.

- El progreso en la apertura comercial y financiera es examinado en el marco de los recientes adelantos en materia de integración global. Se exploran también las potencialidades para la integración regional, lo mismo que las políticas y los regímenes cambiarios. Se allegan antecedentes acerca de las políticas respecto de la IED.

- Enseguida evaluamos las tendencias recientes que acusa el crecimiento económico en Centroamérica, observando el desempeño global, el papel de las exportaciones, el crecimiento de la IED y el tema de la deuda externa.

- El contexto económico esbozado en las secciones I-III sirve de base a la hora de considerar el progreso en desarrollo humano y las diversas urgencias que se perciben en esta área. Ellas incluyen la transición demográfica, el mejoramiento de la salud, la educación y las condiciones de vida, así como la lucha contra la pobreza. Los temas que cortan en forma transversal todas estas dimensiones incluyen la situación de las mujeres y de las poblaciones indígenas y rurales.

- Dada su importancia para el crecimiento económico y las potencialidades que encierra como *locus* para el DHS, dedicamos una sección especial a los problemas de las microempresas y las empresas pequeñas.

- La última sección contiene las conclusiones. Destaca la seriedad del desafío que encaran los responsables de políticas en estos cuatro países. El fortalecimiento de la integración centroamericana y la construcción de vínculos entre la industria maquiladora y el resto de la economía - ahora en un contexto regional - surgen como ejemplos en los que los responsables de políticas pueden generar beneficios a favor tanto del crecimiento económico como del DHS.

I. Paz, democracia y gobernabilidad

31. Hasta comienzos de la década de los noventa los países centroamericanos estuvieron sumidos en interminables conflictos armados que originaron enormes costos personales, sociales y económicos. El Salvador y Guatemala sufrieron guerras civiles desatadas que impidieron todo esfuerzo serio de transformación económica y social. En Nicaragua, las fuerzas sandinistas que derrocaron el régimen de Somoza en 1979 encararon permanentes amenazas armadas por parte de sus adversarios. Además de la disensión civil, la trama social y económica de Nicaragua experimentó severas tensiones, en tanto que la orientación principal de política fluctuó bruscamente desde un modelo radicalizado de crecimiento conducido por el Estado a un enfoque más orientado por las fuerzas del mercado. Desde la asunción del gobierno elegido en 1990, el fortalecimiento de la economía de mercado ha sido un importante objetivo de política. Incluso países que no se vieron directamente involucrados en los conflictos civiles de la región (Honduras y Costa Rica) se vieron salpicados por sus efectos, que adquirieron la forma de grandes oleadas de inmigrantes desde los países vecinos y el uso de su territorio como lugar de asilo.

32. El proceso de paz comenzó en 1987 con la Segunda Cumbre Presidencial de Esquipulas, en donde se diseñó un programa para pacificar y democratizar la región. Aunque la materialización de ese objetivo demoró casi diez años, tuvo la virtud de demostrar a los gobiernos centroamericanos que ellos podían trabajar juntos para resolver sus problemas más urgentes (ERDSH, 1999, p. 37). En particular, el éxito de Esquipulas II imprimió renovado impulso a los esfuerzos regionales de integración. Hoy, todos los países centroamericanos poseen gobiernos elegidos democráticamente y comprometidos con reformas orientadas a fortalecer el funcionamiento de los mercados; las fuerzas armadas se subordinan cada vez más a las autoridades civiles y la violación de los derechos humanos ya no es política de Estado en ninguno de ellos. La pacificación ha redituado un sustancioso “dividendo”. En los cuatro países la significación del gasto militar respecto del PIB ha declinado en forma considerable (cuadro1). Además, el término de los conflictos armados, el establecimiento del imperio de la ley y el reemplazo de los gobiernos militares por congéneres civiles han suscitado un efecto muy favorable sobre el crecimiento económico.

33. Sin embargo, continúan sin ser resueltos importantes problemas asociados a la vigencia de los derechos humanos y la seguridad personal. Las tasas de criminalidad son altas y la gente sigue experimentando inseguridad respecto de su vida y propiedad. En los cuatro países se conocen informes sobre violaciones de los derechos humanos por parte de la policía, a menudo con la complicidad de las fuerzas armadas, problema que acusa mayor intensidad en Guatemala y El Salvador (ERDHS, p. 204). El sistema judicial es lento e ineficiente. Aunque los gobiernos han desplegado esfuerzos para convertir el judicial en un poder del Estado verdaderamente autónomo, los avances han sido lentos. En el caso de Honduras hay denuncias acerca de masivas incautaciones ilegales de tierra por parte de grupos organizados y se sabe que los afectados tienen escasas posibilidades de reparación en los tribunales de justicia. En Nicaragua, la protección de los derechos de propiedad es todavía inadecuada y persisten numerosas disputas derivadas de expropiaciones de bienes raíces e inmuebles efectuadas durante la década de los ochenta (ERDHS, p. 210). La incertidumbre asociada a los reclamos por los derechos de propiedad se erige cual severo freno a la inversión extranjera y doméstica.

34. En 1997 el Congreso aprobó una nueva ley de propiedad tendiente a poner fin a estos conflictos. Sin embargo, Nicaragua adolece todavía de una debilidad generalizada de sus instituciones y del incumplimiento de leyes y contratos, lo que desalienta la inversión doméstica y extranjera.

35. El suministro de servicios básicos es irregular. En Guatemala, por ejemplo, donde la mitad de la población es indígena y la ley consagra la igualdad de oportunidades, esta última es en la práctica letra muerta para la mayoría de la gente. La población indígena, básicamente rural, tiene acceso inadecuado a los servicios de educación, salud, agua potable y alcantarillado. Permanecen pobremente integrados a la sociedad moderna. Las mujeres, sobre todo en el sector rural, tienen incluso menos acceso a la salud y educación que los hombres.

36. Todos los países enfrentan serios problemas de gobernabilidad. La capacidad de los gobiernos para el diseño y la ejecución de políticas es menguada, debido a la escasa calificación de sus recursos humanos. El exiguo nivel de las remuneraciones de los funcionarios públicos perpetúa la corrupción, cultura que es imprescindible erradicar para dar paso a estándares de probidad mucho más rigurosos entre los altos personeros de gobierno.

37. Una señal promisorio en este escenario lo constituye el surgimiento de grupos civiles comprometidos con la democratización, el desarrollo social y la protección de los derechos humanos y el medio ambiente. Estos grupos debieran jugar un papel cada vez más importante en la consolidación de los avances logrados y en la profundización de la democracia.

II. Progresos en materia de apertura comercial y financiera

Impresionante ajuste macroeconómico

38. Ha pasado a formar parte de la sabiduría convencional que es imposible acometer un ajuste estructural si previamente no se ha logrado una estabilización efectiva y duradera. A su turno, este último objetivo depende en lo fundamental de la aplicación de políticas prudentes en materia fiscal y monetaria. Quizás la reforma por sí sola más importante a este respecto consista en la disminución del tamaño del déficit público.

39. Si se quiere perseverar en los objetivos del DHS, los recortes en materia de gasto deben afectar a renglones ajenos a los vinculados a la inversión en la gente (básicamente salud, educación y vivienda). Desde luego, en la mayoría de los países tales gastos tendrán que ser incrementados. Allí donde la carga tributaria es baja, una contribución importante a la reducción del déficit tendrá que provenir de la reforma impositiva.

40. Tres de los cuatro países considerados en este informe registran impresionantes avances en la lucha contra la inflación. El programa de ajuste en Nicaragua logró rebajarla desde una cifra anualizada superior a 13.000% en diciembre de 1990 a una de entre 10 y 20% en la segunda mitad de la década de los noventa. En El Salvador la inflación declinó gradualmente desde 19% en 1990 a una cifra de entre 2 y 5% en años recientes. En Guatemala, cayó desde un registro superior a 60% en 1990 a 7.5% en 1998 (Urizar, 2000). En Honduras, la inflación ha venido retrocediendo, pero es todavía de dos dígitos.

41. Los cuatro países, y particularmente Nicaragua, han implementado masivos programas de ajuste fiscal. En Nicaragua, las reducciones en el gasto público han sido draconianas. El número de funcionarios públicos cayó de 208 mil en 1990 a 100 mil en 1994. La mayoría de los recortes afectaron a las fuerzas armadas, cuyos efectivos, más de 100 mil soldados, disminuyeron a 24 mil (Agudelo, 2000).

42. Pero Nicaragua ha implementado también una reforma tributaria y tenido éxito en el empeño de elevar la carga tributaria de 15 a 30% del PIB, entre 1990 y 1998. Como parte del esfuerzo para poner las cuentas fiscales en orden, el gobierno nicaragüense ha procurado cobrar a los usuarios por los servicios públicos que les presta. La conjunción de recortes en los gastos e incrementos en los ingresos tributarios ha redundado en una sustancial disminución del tamaño relativo déficit público, que después de representar más de 20% del PIB en 1990, cayó a 2.2% en 1998 (Solórzano, 2000, cuadros anexos).

43. A pesar de la pérdida de ingresos derivada de las reducciones arancelarias, El Salvador ha tenido éxito en incrementar la significación de la carga tributaria respecto del PIB, de 11% en 1990 a casi 15% en 1998 (Sorto, 2000). Este es el principal factor subyacente en la reducción del tamaño del déficit fiscal de 6.5% en 1992 a menos de 3% en 1990.

44. También en Honduras ha subido la significación de los ingresos tributarios, de 12.5 a 17% del PIB entre 1989 y 1998. Junto con el recorte en los gastos públicos, el aumento en la carga impositiva permitió el Gobierno abatir de 7.4 a 1.6% del PIB el déficit fiscal en el mismo período (Mejía, 2000).

45. Guatemala ha protagonizado también una librarización de su déficit presupuestario, el cual representa ahora del orden de un punto porcentual del PIB, un quinto de la cifra que se registraba en la primera mitad de la década de los ochenta (Urizar, 2000). Sin embargo, la presión tributaria en Guatemala, equivalente a menos de 10% de PIB, es la más baja de la región.

46. Así, Nicaragua dispone de escaso margen de maniobra para subir impuestos y tendrá que financiar mediante la condonación de su deuda externa y recortes en otros renglones no prioritarios los ineludibles aumentos del gasto en desarrollo humano. En contraste, es difícil visualizar cómo los otros tres países, y en particular Guatemala, pueden mejorar su gasto en desarrollo humano sin recurrir a incrementos en la carga tributaria. Ello involucrará una severa reforma fiscal, y no una mera rebaja del gasto, el cual ya ha sido recortado: se trata, pues, de recaudar los fondos necesarios para sustentar las cuantiosas inversiones requeridas para promover el desarrollo humano.

Decisivo impulso al regionalismo abierto

47. Después de un largo período de proteccionismo, en los noventa los países centroamericanos adoptaron un modelo de desarrollo liderado por las exportaciones. A principios de aquella década el grueso de los aranceles en los cuatro países de nuestro estudio oscilaba entre 5 y 95%, con picos ocasionales bastante por encima de 100%. Los países recurrían también a una variedad de medidas no arancelarias con el objeto de restringir las importaciones. Como fruto de negociaciones para revivir el MCCA, a fines del año 2000 los aranceles de los cuatro países se ubicarán en el rango de entre 0 y 15% para aproximadamente el 90% de sus líneas arancelarias. La mayoría las barreras no arancelarias ha sido eliminada.

48. Hacia fines de la década de los setenta el MCCA aparecía como el promotor del alto nivel de integración logrado por las economías centroamericanas. Alrededor de un cuarto de las exportaciones totales de los cinco de signatarios (nuestros cuatro países más Costa Rica) tenía la región como destino, se había instaurado prácticamente el comercio libre en el caso de las manufacturas y regía un arancel externo común (AEC) para el grueso de los bienes.

49. Golpeado por las secuelas de los conflictos armados intestinos y la crisis de la deuda externa, el MCCA se desmoronó en el transcurso de la década de los ochenta. Con la restauración de la paz, los signatarios se dieron a la tarea de revivir el MCCA. Se acordó un nuevo AEC y se ratificó el principio de libre comercio entre los cinco Estados miembros. Como resultado, la participación del comercio intrarregional dentro del intercambio total que anotan estos países con el exterior ha experimentado un repunte (cuadro 2).

50. El Arancel Centroamericano sobre las Importaciones se divide en tres grandes partes. La Parte I comprende aquellas mercaderías a las que les serán aplicados aranceles comunes a más tardar en diciembre del año 2000, las cuales conforman sobre el 90% de las líneas arancelarias. La Parte II cubre aquellas que no han sido armonizadas todavía. Por último, la Parte III incluye mercaderías a las cuales cada país seguirá aplicando un trato arancelario propio, esencialmente por consideraciones de recaudación tributaria.

51. El AEC se relaciona pues con las mercaderías de la Parte I y contempla apenas cuatro tasas arancelarias: cero para materias primas, bienes intermedios y bienes de capital no producidos en Centroamérica; 5% para materias primas producidas en la región; 10% para bienes de capital producidos en la región, y 15% para bienes finales. Algunos ejemplos de ítemes excluidos del AEC son determinados productos agrícolas, carnes, aves, tabaco, bebidas alcohólicas y no alcohólicas, petróleo y automóviles. Los aranceles sobre estos bienes pueden ser muy superiores al máximo de 15% acordado para el AEC. Sin embargo, estas tarifas más altas son frecuentemente atribuidas a necesidades de recaudación fiscal o a imperativos de equidad.

52. La estructura arancelaria aparece bastante razonable en el papel. Sin embargo, no hay acuerdo entre los países miembros acerca de la forma en que deberían ser clasificadas diferentes ítemes, con lo que cada país se reserva la adopción de sus propias decisiones.

53. Los esfuerzos para establecer un AEC han sido socavados también por otras acciones unilaterales. En primer lugar, cada país puede negociar excepciones al AEC. Nicaragua ha obtenido el consentimiento de sus socios para reducir a 5 y 10% sus tarifas máximas. En algunos casos se imponen sin consulta sobretasas arancelarias que afectan a otros países miembros. Nicaragua, por ejemplo, está utilizando un Arancel Temporal de Protección, que se aplica a las importaciones sin considerar origen, con tasas que en 1999 fluctuaron entre 0 y 20%. Tales recargos debieran ir siendo rebajados gradualmente en el transcurso del tiempo, hasta desaparecer por completo a fines del año 2001.

54. Segundo, en el marco de la OMC, cada país ha consolidado su arancel a tasas diferentes. El arancel entero de Honduras no sobrepasará el 35%; los de El Salvador y Nicaragua, el 40%; Guatemala, entretanto, se ha comprometido a aranceles de 40% sobre los bienes agrícolas y de 45% para las manufacturas. Esto significa que, en presencia de dificultades de balanza de pagos, el AEC podría colapsar nuevamente. Es, ni más ni menos, lo que sucedió al estallar la crisis de deuda. Cada país intentó comprimir el empleo de divisas mediante el alza unilateral de sus aranceles, sin consideración alguna por los compromisos con sus socios del MCCA.

55. Tercero, los países andan en forma individual en procura de acuerdos de libre comercio con terceros. Por ejemplo, Nicaragua ha firmado un amplio acuerdo de libre comercio con México; El Salvador, Guatemala y Honduras están todavía negociando un acuerdo conjunto con aquel país.

56. Cuarto, grupos de países dentro del MCCA están abogando por la formación de "clubes" más exclusivos. Nicaragua ha entablado negociaciones con Honduras para la creación de una completa unión aduanera hacia el año 2002. A mediados de enero pasado, Guatemala y El Salvador suscribieron las bases de un acuerdo para establecer una unión aduanera en sus territorios.

57. Sigue pendiente, pues, la construcción de una visión común de una Centroamérica unida, cuyo núcleo lo constituya un mercado común operante. Esto supone, claro, una cesión de las prerrogativas de cada país, para lo cual no se observa todavía la voluntad política indispensable.

58. No son éstos los únicos desafíos que encara el MCCA. Está pendiente también la suscripción de acuerdos para el establecimiento de un esquema uniforme de reintegros de derechos de aduana sobre insumos incorporados a las exportaciones y para el otorgamiento de subsidios a las exportaciones no tradicionales. Como se verá más adelante, cada país está haciendo su propio camino en estos aspectos. Las distorsiones atribuibles al hecho de excluir estas políticas de los esfuerzos de armonización regional se agudizarán, inevitablemente, a medida que la integración avance.

59. Una segunda preocupación es el fracaso del intento por llegar a un enfoque regional común respecto de la IED en general y hacia las zonas francas en particular. Tercero, la integración efectiva requerirá que un esfuerzo concertado para mejorar la infraestructura regional. Cuarto, tendrá que procurarse una mayor coordinación en materia de tipo de cambio y manejo macroeconómico.

60. A pesar de estas dificultades y aunque es mucho lo que resta por hacer, los esfuerzos para fortalecer la integración regional pueden considerarse muy exitosos. De otro lado, los avances de la integración regional tienen lugar en el marco de una rebaja sustancial de los aranceles en virtud de la aplicación de la cláusula de la nación más favorecida (NMF). Así, los países centroamericanos son fieles adherentes a un "regionalismo abierto". Este es indudablemente más favorable al desarrollo que las políticas proteccionistas del pasado.

El régimen cambiario: un problema no resuelto

61. Si los países centroamericanos quieren tener éxito en el empeño de transformar sus estructuras de producción y exportaciones, resulta imprescindible que eviten una apreciación prematura del tipo de cambio real, proceso que, es sabido, desalienta las inversiones en nuevas actividades de exportación⁵. Desafortunadamente, tres de los cuatro países -El Salvador, Guatemala y Nicaragua- tienen ya un serio problema a este respecto. Al margen de la forma en que se calcule la trayectoria de los tipos de cambio reales, es evidente que en la década de los noventa ellos se apreciaron de manera sustancial en El Salvador y Guatemala (cuadro 3). La causa principal estriba en las cuantiosas remesas enviadas por nacionales que trabajan en Estados Unidos, fenómeno que deja de manifiesto las dificultades políticas, sociales y económicas que agobian a la región. Los flujos no registrados de capital parecen haber influido también en el caso de Guatemala. Las remesas han sido particularmente voluminosas en El Salvador, al punto que en la actualidad configuran casi la mitad de todos los ingresos de divisas que percibe el país (Sorto, 2000). En Guatemala, la cifra pertinente se sitúa en el rango de 15 a 20% (Urizar 2000).

62. El Salvador ha mantenido, en efecto, un tipo de cambio nominal fijo desde 1992. Sin embargo, hasta 1997 la esterilización de los efectos monetarios de las remesas era incompleta, la inflación doméstica sobrepasaba la internacional y el tipo de cambio real se había apreciado considerablemente. A partir de aquella fecha el Banco Central ha venido procurando la esterilización completa de la acumulación de reservas, lo que ha redundado en elevadísimas tasas de interés, que estimulan montos aun mayores de remesas.

63. El Banco Central del Salvador podría considerar la aplicación de una política de esterilización de los flujos por concepto de remesas, mediante la emisión de bonos denominados en dólares y respaldados por la acumulación de reservas en el Banco Central. Ello permitiría a las empresas con pasivos en dólares adquirir cobertura cambiaria. El fortalecimiento de los incentivos para que las familias ahorren un mayor porcentaje de los ingresos adicionales que obtienen vía remesas ayudaría a evitar el agravamiento de la apreciación del tipo de cambio. Para tales efectos, se podría estimular a los bancos y los restantes intermediarios financieros autorizados para que ofreciesen instrumentos en dólares respaldados por bonos de esterilización denominados en dólares.

64. A más largo plazo, parecería aconsejable que el Banco Central dejara de garantizar la mantención de un precio fijo para el dólar. Una vez que las empresas nacionales hayan cubierto sus pasivos en moneda extranjera, ello podría lograrse sin inducir una corrida cambiaria en perjuicio del colón.

65. Los otros tres países han implementado políticas de tipo de cambio nominal más activas. La modalidad reptante o de ajuste gradual (*crawling peg*) se ha revelado bastante exitosa en Honduras para evitar fluctuaciones intensas en el nivel del tipo de cambio real. En Guatemala se utiliza la flotación sucia, en tanto que Nicaragua ha seguido la política de anunciar con antelación devaluaciones cambiarias nominales. Sin embargo, este último país afronta una grave sobrevaluación de su moneda, a consecuencia principalmente de las remesas laborales y de la cuantía de la ayuda extranjera. Se estima que las primeras se ubican en el rango de 400 a 600 millones de dólares, el cual se compara con los 700 millones que el país obtiene por concepto de

⁵ Véase Agosin (1999a) para un análisis sobre este tema.

exportaciones de bienes. Por otra parte, la asistencia oficial para el desarrollo representa cerca de un quinto del PIB. En ausencia de esta ayuda, la moneda tendría que experimentar una considerable depreciación.

66. En consecuencia, Nicaragua deber gradualmente reducir su dependencia respecto de la asistencia extranjera. El proceso debe ser paulatino a fin de evitar situaciones traumáticas y dar tiempo para la consolidación de sólidas respuestas por el lado de la oferta a una moneda más depreciada. Dichas respuestas debieran asumir la forma de inversiones en desarrollo humano, en particular a través de políticas orientadas a fortalecer la competitividad de las microempresas y las empresas pequeñas. Lo mismo que en El Salvador, el rápido crecimiento de las exportaciones nicaragüenses no tradicionales dependerá de la capacidad de las autoridades monetarias para impedir que las remesas laborales continúen erosionando el tipo de cambio real.

67. A medida que los países centroamericanos avanzan hacia estadios superiores de integración, tendrán sin duda que coordinar mucho más estrechamente sus políticas cambiarias. Sus actuales regímenes son claramente incompatibles. Mayores grados de integración comercial demandarán tipos de cambio estables dentro de la región. Resulta en consecuencia imprescindible un avance gradual hacia un régimen cambiario común. Este debiera poseer dos características básicas: un alto grado de estabilidad en las tasas bilaterales y un enfoque conjunto respecto de las paridades con otras monedas importantes (en la práctica, el dólar de Estados Unidos). Los recientes adelantos en el ámbito de la estabilización macroeconómica facilitan la tarea de diseñar ese sistema.

68. Algunos observadores han abogado por la dolarización de estas economías, como una solución a sus recurrentes crisis cambiarias. Los argumentos en favor de esta fórmula se han planteado con más insistencia en El Salvador, donde estuvo a punto de ser puesta en práctica a fines de los noventa. Aparte de eliminar la posibilidad de una mala gestión monetaria (al descartarse el uso de la moneda nacional), es difícil visualizar cuáles serían las ventajas de una unión monetaria con Estados Unidos. Las economías de los países centroamericanos están expuestas continuamente a grandes choques externos particulares (por ejemplo, bruscas alteraciones en sus términos de intercambio), que sólo pueden ser encarados a un costo razonable si las autoridades disponen de algún margen de maniobra para modificar el tipo de cambio nominal. Esta herramienta de política económica se perdería con la dolarización. De hecho, una versión más suave de esta modalidad, el tipo de cambio nominal fijo, ha estado en vigencia desde hace años en El Salvador, con efectos nocivos para la competitividad y el crecimiento.

69. La movilidad de la fuerza de trabajo entre los socios de una unión monetaria constituye uno de los requisitos previos fundamentales para un arreglo exitoso y estable de esta índole⁶. Sin embargo, enfrentado a un deterioro de sus ingresos reales, los centroamericanos no disponen de libertad para desplazarse a Estados Unidos. En ausencia de ajustes en el tipo de cambio nominal y de movilidad laboral al territorio de su socios monetario, un país que se ve afectado por el deterioro de los términos de intercambio se vería simplemente condenado a comprimir sus ingresos reales, sin posibilidad alguna de alivio. En lo que concierne a los supuestos beneficios

⁶ Extensa es la literatura disponible acerca de áreas cambiarias óptimas. Es clásica la referencia a Mundell (1961), dado que dicho autor ganó en 1999 el Premio Nobel de Economía. Parece irónico que en forma simultánea con el otorgamiento de dicho galardón a Mundell, algunos influyentes observadores estuviesen abogando por uniones monetarias con Estados Unidos en el caso de países que están muy lejos de satisfacer las condiciones estipuladas por el mencionado autor y que gozan de amplia aceptación entre los economistas.

de la dolarización para prevenir una mala administración monetaria, cabe anotar que los países centroamericanos han recorrido buena parte del camino que conduce a una mayor responsabilidad monetaria. Ahora deben completar lo que les falta.

Incentivos a las exportaciones y zonas francas

70. Si quieren incursionar agresivamente en los mercados externos y promover un cambio sustancial en el patrón de ventajas comparativas, los países de la región tendrán que implementar un paquete de medidas que incluya incentivos apropiados y bien diseñados a las exportaciones. Estamos hablando, cuando menos, de un sistema de reintegros de los derechos pagados por los exportadores por concepto de la importación de insumos. Idealmente, los mecanismos de reintegro debieran favorecer tanto a los exportadores directos como a los indirectos, vale decir a los productores de insumos para los exportadores. La instauración de subsidios moderados y transitorios a las exportaciones ha demostrado ser bastante útil en otras partes del mundo. En el caso de Centroamérica, estos mecanismos debieran regir únicamente, por cierto, para las exportaciones destinadas fuera del área de integración. A fin de evitar una asignación artificial de los recursos de inversión entre países, los esquemas regionales de integración han de contemplar modalidades uniformes de reintegro tributario y fomento de las exportaciones.

71. Estos cuatro países centroamericanos han utilizado sólo esporádicamente mecanismos de reintegro tributario. En su lugar, algunos otorgan a sus exportadores un subsidio que se relaciona como el monto de las ventas al exterior. En El Salvador, los exportadores de bienes no tradicionales (e incluso las tradicionales cuyo valor agregado internamente exceda del 30% del valor exportado) tienen derecho a un subsidio de 6%, que hasta hace algún tiempo llegaba a 8% (Sorto, 2000). En Nicaragua, los exportadores de bienes no tradicionales simplemente están exentos del pago de derechos respecto de la importación de bienes de capital o materias primas. Además, todos los exportadores reciben un subsidio equivalente a 1.5% del valor de las exportaciones, a manera de compensación por las distorsiones impositivas subsistentes (Solórzano, 2000). A medida que la economía se torna más compleja, será cada vez más difícil distinguir entre productores orientados a la exportación y a los mercados domésticos, lo que deja de manifiesto la necesidad de diseñar un genuino mecanismo de reintegro tributario.

72. El diseño y la implementación de un esquema de subsidios moderados y transitorios para las exportaciones destinadas fuera de Centroamérica y que excluya a las empresas que operan en zonas francas constituyen un desafío pendiente para nuestros cuatro países. En Nicaragua, hasta comienzos de 1998 los exportadores de bienes no tradicionales gozaban de exenciones en materia de impuesto a la renta y recibían Certificados de Beneficio Tributario por el equivalente de un determinado porcentaje del valor exportado. Tales incentivos fueron eliminados a principios de 1998. Supuestamente, los beneficiarios no estaban cumpliendo con los requisitos estipulados en lo tocante al porcentaje del valor generado dentro del país y a la significación de las exportaciones respecto de la producción. Hay quienes atribuyen a esta medida el retroceso experimentado por las exportaciones no tradicionales, que caen de US \$385 millones en 1997 a US \$210 en 1998⁷.

⁷ Información recopilada en entrevistas realizadas por los autores en Managua en julio de 1999.

73. Los países centroamericanos han sido mucho más exitosos en la creación de zonas francas industriales para el ensamblaje de bienes cuyos componentes proceden de Estados Unidos, bajo los denominados regímenes de maquila. Las firmas que se han instalado en estas zonas gozan del beneficio de la exención de impuestos en el caso de la importación de bienes de capital y de insumos intermedios. Han obtenido, adicionalmente, exenciones en materia de impuesto a la renta, a plazos que varían de un país a otro. Como se discutirá más adelante, uno de los grandes éxitos de estos países, y en particular de Honduras, se relaciona con el vigoroso incremento que acusan desde principios de los noventa las exportaciones desde estas zonas. Existen amplias expectativas de que este proceso continúe en el futuro próximo.

Estímulos en favor de la IED

74. Los gobiernos centroamericanos tienen claro que la liberalización de los regímenes aplicables a la IED constituye un elemento clave de la integración global. En consecuencia, los cuatro países han liberalizado sustancialmente la normativa al respecto. A los inversionistas extranjeros se les garantiza un tratamiento no discriminatorio, es decir semejante al que reciben sus congéneres nacionales. Además, disponen de absoluta libertad para invertir en cualquier sector de la economía (con excepción de los relacionados con la defensa) y para remesar sus utilidades o repatriar sus capitales. En general, no se aplican las denominadas exigencias de desempeño. Los cuatro países han firmado el Acuerdo Multilateral de Garantía de las Inversiones.

75. En Nicaragua, quienes se registran en el Comité de Inversiones Extranjeras reciben seguridades adicionales por parte del Gobierno y pueden acceder a los incentivos sectoriales específicos que están disponibles para los inversionistas nacionales. Sin embargo, tal inscripción no constituye una exigencia legal y la mayoría de los inversionistas no la llevan a cabo. Se trabaja en simplificar la legislación concerniente a la inversión extranjera.

III. Crecimiento económico en Centroamérica

76. Una mirada a vuelo de pájaro al desarrollo de Centroamérica en los últimos diez años no puede ignorar la presencia de señales tanto promisorias como inquietantes. El crecimiento económico se ha reanudado, después de dos décadas de declinación de los ingresos, masiva dislocación del aparato productivo, emigración y estancamiento productivo. Las ventas al resto del mundo están en auge y surgen nuevos sectores de exportación. Si bien resta mucho por hacer para que el MCCA recupere la importancia estratégica que alguna vez tuvo, el comercio intrarregional ha vuelto a florecer y los gobiernos han reiterado su compromiso con la integración regional, ahora como parte de una estrategia de "regionalismo abierto". Pero el ritmo de crecimiento continúa siendo insatisfactorio, el tan largamente esperado despegue de la inversión doméstica y extranjera resulta todavía incipiente y la pobreza sigue constituyendo un problema generalizado.

Desempeño global

77. Las economías centroamericanas son todas pequeñas y de bajos ingresos (cuadro 4). Figuran ellas entre las más pobres de América Latina y el Caribe: después de Haití, Nicaragua y Honduras exhiben (en moneda de poder adquisitivo equivalente) los PIB por habitante más bajos en la región; y El Salvador equipara el PIB por habitante de Bolivia, el país más pobre en Sudamérica. Si bien el PIB por habitante en Guatemala es más alto que el de los restantes tres países, la distribución del ingreso es apreciablemente más concentrada y muchos de sus indicadores de desarrollo humano son peores.

78. El pequeño tamaño de estas economías significa que ellas dependen en alto grado del comercio exterior. Con excepción de Guatemala, en los otros cuatro países las exportaciones representan entre un cuarto y la mitad del respectivo PIB (cuadro 5). La situación de Guatemala es atribuible al mayor peso que en esta economía tiene el sector de subsistencia.

79. Como un resultado directo del advenimiento de la paz, en la década de los noventa los ingresos por habitante comenzaron de nuevo a crecer, después del retroceso que habían sufrido en la década anterior (cuadro 6). En el caso de los países más brutalmente afectados por conflictos civiles (El Salvador y Nicaragua), el deterioro en los ingresos por habitante y las condiciones de vida, en términos absolutos, empezó a manifestarse en los años setenta. En este contexto, incluso las modestas tasas de incremento registradas en los noventa aparecen como un gran éxito. Sin embargo, pese a la liberalización e integración a la economía mundial, durante la década de los noventa los ingresos por habitante subieron muy lentamente: el ritmo anual se situó en el rango de 0-2%.

80. Este relativo dinamismo difirió de un país a otro. Por un lado, Nicaragua dedicó buena parte de la primera mitad de la década a un severo ajuste y a la transición a una economía de mercado. Desde comienzos de 1996 se observan síntomas de aceleración del crecimiento. En contraste, a medida que la economía salvadoreña empezaba a recuperarse de los estragos ocasionados por la guerra civil, en el quinquenio 1991-95 el país experimentó un favorable crecimiento, impulso que con posterioridad se debilitó. En Guatemala y Honduras, el ritmo de expansión fue flojo a lo largo de los noventa.

81. A consecuencia de la lentitud del crecimiento, la brecha entre estos países y el mundo desarrollado continuó ensanchándose (cuadro 7). De nuevo, El Salvador y Nicaragua aparecen como los países cuyos PIB por habitante (en poder adquisitivo equivalente) caen con mayor intensidad en relación al de Estados Unidos. En 1995, el de Nicaragua representaba menos de 7% del correspondiente a Estados Unidos, en circunstancias de que veinte años antes la cifra era de 20%. Adoptando el mismo referente, se observa que el PIB por habitante de El Salvador cayó desde 15% en 1975 a menos de 10% en 1997.

82. Como reflejo de sus precarios niveles de desarrollo humano, en estos países los ingresos se distribuyen de manera muy desigual (cuadro 8). El coeficiente de Gini, que adopta valores de entre 0 y 1, es el indicador más ampliamente utilizado para medir la desigualdad a este respecto. Mientras más se acerque esta relación a la unidad, más concentrada es la distribución del ingreso. En Guatemala y Honduras, el coeficiente de Gini es no sólo alto, sino significativamente superior al esperado, una vez que se controla por el efecto de los niveles de ingreso⁸. Por el mismo concepto, la significación del quintil inferior es menor que la esperada, observándose lo contrario respecto del superior. Las desviaciones respecto de los valores esperados son particularmente grandes en el caso de Guatemala. Sin duda, las diferencias en los ingresos entre los indígenas y los blancos (que en términos aproximados representan cada uno la mitad de la población) explican el grueso del alto grado de desigualdad imperante en ese país.

83. La experiencia internacional comprueba que es muy difícil lograr un ritmo de crecimiento superior a 5% y que sea sustentable en el largo plazo si la tasa de inversión no excede del equivalente a 25% del PIB. Desafortunadamente, en los países centroamericanos ella se ubica en niveles exiguos (cuadro 9). En tres de los cuatro países considerados, la mediana de las tasas anuales se situó en el rango de 15-20% durante 1991-97. El único país en el que dicha tasa excedió de 25% fue Honduras⁹.

Crecimiento liderado por las exportaciones

84. Dado que la integración global constituye uno de los objetivos cruciales de las nuevas estrategias de desarrollo adoptadas por la unanimidad de los gobiernos centroamericanos, particular importancia reviste la evolución que han mostrado las exportaciones en el transcurso de los noventa. Una buena señal de que estamos en presencia de un cambio lo constituye, desde luego, el desempeño del sector exportador. En la década de los noventa el crecimiento económico en los cuatro países ha sido liderado por las exportaciones y existe evidencia de que el dinamismo de éstas se va acelerando (cuadro 10). En el trienio 1996-98 el ritmo de incremento anual de las exportaciones de bienes y servicios fluctuó entre 9 y 10%.

85. Notable resulta la transformación que se ha operado desde principios de los noventa en la estructura de las exportaciones. Desde luego, el crecimiento se ha concentrado en nuevos productos. La significación de las exportaciones tradicionales (banano, café, azúcar, algodón, carne) cayó dramáticamente durante esa década en todos los países, con la excepción de Guatemala (cuadro 11). Desde el restablecimiento de la paz, se han desarrollado nuevos cultivos de exportación, especialmente frutas y hortalizas (los llamados "productos postre"), plantas decorativas y nuevos productos agrícolas básicos. Algunas manufacturas livianas se han incorporado también a la canasta de exportación. Las ventas a Centroamérica han aumentado muy rápidamente, pero desempeño semejante acusan las exportaciones no tradicionales a mercados del resto del mundo.

⁸ Corrimos una regresión con el coeficiente de Gini en 90 países en función del ingreso per capita y detectamos que este último se correlaciona negativamente con el primero. En otras palabras, a medida que el ingreso *per capita* sube, la desigualdad se atenúa. Para un análisis acerca de la relación entre desigualdad y niveles de ingreso, véanse Kuznets (1955), y Anand and Kanbur (1993a and 1993b).

⁹ Existe alguna evidencia en cuanto a que la inversión es sistemáticamente sobreestimada en Honduras. Puede asimismo que el PIB se encuentre subestimado (Ramos Lobo, 2000). En consecuencia, es probable que la tasa de inversión al PIB calculada para 1991-97 (32%) exagere el desempeño real. Las elevadas tasas de inversión reportadas en las cuentas nacionales son poco creíbles a la luz del modesto ritmo de expansión del PIB (3.7%).

86. Además, Centroamérica ha surgido como uno de los mayores ensambladores de vestuario (y, marginalmente, de otras manufacturas, tales como productos plásticos, metálicos y electrónicos) para el mercado estadounidense (Gitli, 1997; Jenkins, Esquivel y Larraín, 1998). Honduras ha tomado la delantera al respecto, ya que en las zonas francas ubicadas en su territorio las empresas foráneas extranjeras y sus subcontratistas nacionales han generado casi 100 mil puestos de trabajo. Las maquiladoras se concentran en un corredor en las afueras de San Pedro Sula, que ha pasado a ser el principal centro industrial del país.

87. La fuertemente globalizada industria del vestuario está conformada por alrededor de una docena de capas de subcontratistas. La estructura empresarial se asemeja a una pirámide de subcontratistas, en cuya cúspide se sitúa la corporación transnacional que produce o vende a gran escala. Cuando uno llega a las capas centroamericanas, se topa con unas cuantas transnacionales taiwanesas, estadounidenses o coreanas dotadas de sus propias instalaciones, así como también con empresas nacionales que operan sobre la base de subcontratos con alguna transnacional. Se trata de una característica favorable pues contribuye al fortalecimiento del espíritu empresarial en el país. El crecimiento de la industria maquiladora ha sido fenomenal (cuadro 12). En 1990 el valor agregado internamente por este sector conformaba apenas 3-4% de los ingresos totales por concepto de exportación de bienes y ocupaba no más de 50 mil personas en los cuatro países. En años recientes, la significación del valor agregado internamente ha subido a 10-20% de los ingresos generados por las exportaciones de bienes. El empleo total supera probablemente los 200 mil puestos de trabajo. En Honduras, el empleo en maquiladoras representa aproximadamente 25% de total ocupado en la industria manufacturera.

88. La industria maquiladora constituye, pues, un nuevo polo potencialmente interesante de crecimiento para los países centroamericanos. Sin embargo, su contribución al desarrollo es todavía débil. Los gobiernos han tendido a considerarlo principalmente una fuente de empleo, antes que el pivote de una estrategia de desarrollo. Esta industria permanece precariamente integrada a la economía doméstica, al punto que el valor agregado doméstico representa apenas un cuarto o un tercio del valor de las exportaciones (Gitli, 1997, pp. 32-34). Además, los gobiernos no despliegan esfuerzos para atraer firmas y sectores específicos a estas zonas francas.

89. Los bienes no textiles, entre ellos el ensamblaje de productos electrónicos y plásticos, encierran un potencial no aprovechado para crecientes eslabonamientos con la economía interna, y sus productores estén menos libres de trabas comerciales en Estados Unidos que los productores de vestuario.

90. Cada país centroamericano tiene su propia legislación sobre zona franca, con normas disímiles en lo tocante a beneficios impositivos y la extensión de las exenciones en materia de impuesto a la renta. Aparte de constituir un incumplimiento injustificable de las regulaciones que rigen el funcionamiento del MCCA, las disparidades en el tratamiento de las zonas francas de un país a otro se prestan para el estallido de guerras de incentivos y la generación de distorsiones en la asignación de las inversiones. Si bien las franquicias tributarias sobre los ingresos pueden resultar convenientes durante un número limitado de años para estimular el desarrollo inicial del sector, la mantención de las mismas en el largo plazo resulta difícilmente justificable, en especial cuando uno considera que los inversionistas se benefician de los gastos públicos en que incurren los países para mejorar su infraestructura.

91. Hay evidencia que el incremento de las exportaciones de ropa desde Centroamérica se ha visto perjudicado por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC) que entró en vigor en 1994 y que otorga a México acceso libre de impuestos al mercado estadounidense. Las exportaciones de maquila desde Centroamérica consisten básicamente en piezas de vestuario cosidas a partir de componentes importados desde Estados Unidos. La ropa que es cortada, pre lavada o sometida a un tratamiento antiarrugas en algún país centroamericano y cuya tela, incluso, proviene de Estados Unidos, pierde el tratamiento arancelario favorable de que gozaba en virtud del régimen de elaboración de manufacturas en el exterior (la llamada cláusula 807) y debe pagar arancel sobre su valor total. Además, estas exportaciones se hallan expuestas a la fijación de cuotas a las importaciones textiles por parte de Estados Unidos. Mientras los aranceles sobre el vestuario procedente de Centroamérica exceden en promedio el 18%, los que tienen por origen México se ven favorecidos por un acceso libre de impuestos a mercado estadounidense (Gitli, 1997). En consecuencia, Estados Unidos podría, mediante la extensión de la vigencia de las normas del NAFTA, apoyar los esfuerzos que despliegan los países centroamericanos en orden a diversificar sus exportaciones y producción, objetivo por el cual todos los gobiernos centroamericanos han estado presionando legítimamente. En caso contrario, se condena a estos países a permanecer en la categoría de simples "hilvanadores" en la división del trabajo en Estados Unidos.

92. A fin de transformar la industria maquiladora en un auténtico "polo de desarrollo", debe concederse mayor atención a la tarea de fortalecer los eslabonamientos con el resto de la economía interna¹⁰. La legislación sobre zonas francas debiera ser común en todos los países del área para quienes recién se inician en el negocio. Hay que evitar el estallido de costosas guerras de incentivos entre países, pues a la postre terminan favoreciendo principalmente a las compañías extranjeras o a los gobiernos de los países de los cuales ellas proceden. En el caso de la legislación sobre zonas francas en Centroamérica, el período en que rigen las franquicias tributarias sobre el impuesto a la renta varía considerablemente de un país a otro, desde seis de años en Costa Rica a indefinidamente en Honduras. Sería aconsejable establecer un plazo uniforme de 5-10 años para todos los países.

93. Segundo, los gobiernos centroamericanos debieran firmar tratados para evitar la doble tributación con Estados Unidos, el principal país de origen de los inversionistas extranjeros que operan en estas zonas francas industriales. En lo tocante a los inversionistas extranjeros en la industria, los tratados sobre doble tributación con Estados Unidos (y otros países de origen de los capitales) son probablemente tan útiles como las exenciones impositivas. Una vez en vigencia el tratado, los impuestos pagados en Centroamérica simplemente se acreditarían a sus obligaciones impositivas en el país de origen. Esto sucedería, por supuesto, sólo si las tasas de impuesto a la renta en los países centroamericanos siguieran, como es probable, por debajo de las que rigen en los países de origen.

¹⁰ Apoyamos las recomendaciones formuladas a este respecto por Jenkins, Esquivel and Larraín (1998).

94. En tercer lugar, habría que procurar la identificación de industrias claves y tratar de atraer determinadas empresas que operan en esas ramas en los países desarrollados. Es exactamente lo que Costa Rica hizo en el campo de la electrónica. Sus esfuerzos culminaron en 1997 cuando Intel decidió instalar en ese país una importante nueva planta ensambladora de semiconductores. Se espera que la materialización de este proyecto, avaluado en más 500 millones de dólares, dé origen más adelante a interesantes eslabonamientos hacia atrás y fortalezca la industria de la tecnología de la información en el país (CEPAL, 1998, pp. 48-49).

95. Hasta ahora, los eslabonamientos hacia atrás en otros países en Centroamérica han brillado por su ausencia. Así, el tercer elemento de una estrategia de promoción de la actividad de la maquila consiste en un esfuerzo deliberado por fomentar industrias regionales fuertes que le proporcionen los insumos que aquélla requiere.

96. Las zonas francas constituyen un punto de contacto natural entre las economías regionales y los mercados internacionales. Un programa multifacético para el desarrollo del potencial de abastecimiento de insumos debiera erigirse en un importante componente de una nueva estrategia liderada por las exportaciones. Ella debiera incluir:

- Un programa de alcance regional para el reintegro tributario a favor de los exportadores indirectos;
- La armonización, también para el conjunto de la región, de las exenciones sobre el impuesto a la renta, incluido un acuerdo acerca del período máximo de vigencia de las franquicias;
- Un tratamiento impositivo más favorable, en términos de plazos, para las empresas cuyo valor agregado sobrepase un determinado umbral (digamos 40% de las exportaciones);
- Tratados de doble tributación con Estados Unidos;
- Programas especiales de capacitación y modernización tecnológica orientados al desarrollo de proveedores eficientes de insumos; y
- Programas de capacitación en las escuelas vocacionales y secundarias con el objeto de satisfacer los requerimientos de mano de obra calificada por parte de las empresas nacionales que producen insumos para los exportadores.

97. Los dos últimos elementos de esta estrategia resultan particularmente adecuados para programas de asistencia externa técnica y financiera. Con razón los donantes enfatizan en la necesidad que los receptores den pruebas de que están haciendo lo suyo para conseguir su propio desarrollo. Este objetivo podría ser fácilmente satisfecho mediante la canalización una parte de la asistencia extranjera a un programa de las características aquí reseñadas.

Crecimiento de la IED

98. La inversión extranjera directa ha aumentado apreciablemente en años recientes (cuadro 13). En El Salvador, las principales inversiones registradas han tenido el carácter de “por una sola vez”, al estar dirigidas a la compra de activos de telecomunicaciones y generación eléctrica privatizados en 1998. Sin embargo, hay evidencia que la inversión extranjera directa se halla subestimada y puede ser algo mayor que lo que indican las cifras oficiales (Sorto, 2000). También en Guatemala las privatizaciones explican el grueso del incremento observado en la inversión extranjera directa en 1998 (Urizar, 2000). En Nicaragua se han registrado cuantiosas inversiones a partir de 1996 en los sectores energético y minero. Otros sectores que han recibido inversiones extranjeras importantes son hotelería, cultivo del camarón y telefonía celular. Aunque que los volúmenes son todavía pequeños, la afluencia de IED a Honduras a partir de 1995 se ha situado sistemáticamente por encima de dos puntos porcentuales del PIB, dirigiéndose en su mayor parte a las zonas francas industriales.

99. Hay evidencia pues de que la IED está comenzando a repuntar en el conjunto de la región. Si los países son capaces de mantener las condiciones actualmente favorables para los inversionistas, es probable que Centroamérica sea testigo de la afluencia de considerables nuevos flujos de IED en el futuro próximo. Previsiblemente ellos se dirigirán a la compra de activos privatizados y a sectores orientados a las exportaciones, sobre todo en zonas francas.

100. El atractivo que Centroamérica presenta para los inversionistas extranjeros ha cambiado dramáticamente. Mientras en los años sesenta y setenta la mayoría de la inversión que llegaba a la región buscaba aprovechar las ventajas de mercados protegidos, en la década de los noventa estuvo mucho más orientada a las exportaciones. En conformidad con este cambio de orientación, las firmas extranjeras están invirtiendo en el área atraídas por una adecuada infraestructura portuaria o de aeropuertos; la vigencia de salarios bajos (en términos de la productividad de la mano de obra); una posición geográfica favorable, cerca del mercado estadounidense; ausencia de lo que los inversionistas consideran regulaciones onerosas¹¹, y razonable estabilidad macroeconómica (Gitli, 1998). Como es obvio, se requiere cultivar y fortalecer las ventajas de este tipo.

El acuciante problema de la deuda de Honduras y Nicaragua

101. Urgente atención debe prestarse a la deuda externa que agobia a Honduras y Nicaragua, problema que está estrangulando el potencial de expansión económica y de mejoramiento de las condiciones de vida de sus respectivas poblaciones. Ambos países postulan su inclusión en la Iniciativa de la Deuda para los Países Pobres Sumamente Endeudados (HIPC, sigla en inglés). Al igual que otros países de bajos ingresos, el grueso de la deuda extranjera de Nicaragua y Honduras es pública. Ambos han sido importantes receptores de programas de ayuda externa bilateral y multilateral para el desarrollo y sus finanzas públicas dependen en alto grado de tales aportes. Es, en particular, el caso de Nicaragua. Los esfuerzos por aliviar esa dependencia experimentaron un severo revés tras la catástrofe que significó para ese país el paso del huracán Mitch.

¹¹ Sin duda, la instauración de mayores regulaciones (en relación a las normas laborales o los estándares medioambientales) puede a la postre revelarse como un tema de interés para el logro de un DHS.

102. Nicaragua negoció en 1996 un sustancial alivio del servicio de su deuda. La disminución del monto de la misma, de 10.300 millones a 6.100 millones de dólares obedeció principalmente a la condonación que le otorgaron Rusia y México (Esquivel, Larraín, y Sachs, 1998). Las contribuciones de los miembros del Club de París y de otros países desarrollados fueron muy modestas. Ya se ha señalado que Nicaragua ha desplegado esfuerzos importantes y sostenidos para abrir su economía y fortalecer sus ingresos por concepto de exportaciones. Debido a la disminución del monto de la deuda externa, la reprogramación de otros vencimientos y el incremento de los retornos de exportación, el coeficiente servicio de la deuda-exportaciones bajó de 150% en 1991 a 24% en 1998. Si bien ello deja de manifiesto una situación mucho más manejable, el hecho de tener que dedicar un cuarto de sus retornos de exportación (y 13% de su PIB) al servicio de la deuda impone al país una carga muy gravosa, por lo que cabe concluir que ello restringe la capacidad del Gobierno para implementar programas que favorezcan un desarrollo humano sustentable.

103. Los indicadores sobre el monto de deuda para el caso de Honduras parecen bastante menos dramáticos. Sin embargo, el coeficiente servicio de la deuda respecto de las exportaciones (21%) se ubica en un rango semejante al de Nicaragua (cuadro 14). Las cifras para Guatemala y El Salvador no llegan ni a la mitad. Cabe anotar que también Honduras ha logrado reducir la significación del servicio de su deuda en relación al monto exportado. Sin embargo, esta evolución obedece únicamente al éxito de los esfuerzos por incrementar las exportaciones, y en medida alguna a medidas de alivio de la deuda.

104. Compete a los gobiernos de los países acreedores del mundo desarrollado y a las instituciones financieras multilaterales procurar una pronta solución a este problema de tan larga data. Resulta esencial la inclusión de Honduras y Nicaragua en la mencionada Iniciativa, en virtud de la cual que un país puede obtener la anulación de hasta el 80% de sus obligaciones. Recién en este año 2000 Nicaragua satisfará supuestamente los requisitos que establece la Iniciativa. A Honduras le faltaría bastante más.

IV. Progresos en desarrollo humano

105. Si se adopta una perspectiva de más largo plazo, es evidente que los cuatro países centroamericanos anotan avances en materia de mejoramiento de la salud, prolongación de la vida e incremento de los años de la escolaridad. Sin embargo, una rápida inspección de los indicadores de desarrollo humano en aspectos tales como transición demográfica, salud, educación y condiciones de vida revela lo mucho que queda por hacer. La brecha es especialmente amplia en Guatemala, Honduras y Nicaragua. El Salvador aparece protagonizando sustanciales progresos en sus niveles de desarrollo humano en una serie de dimensiones importantes. Es también el que va más adelantado en la transición demográfica y sus indicadores de educación y salud son algo mejores.

106. Los programas de ajuste implementados en la década de los noventa impidieron que los países centroamericanos aumentaran sus gastos en salud y educación; en algunos casos, la significación de ellos respecto del PIB disminuyó. Cabe anotar que los gobiernos procuraron incrementar el gasto social incluso en este escenario de drástico repliegue de los egresos públicos. Nicaragua se vio favorecida por la abrupta reducción del gasto militar y logró mantener el gasto educacional en una cifra equivalente a 4.5-5% del PIB.

107. La subsistencia de precarios niveles de desarrollo humano en los cuatro países complota contra un progreso más rápido hacia un crecimiento sostenido. En esta sección cotejaremos la trayectoria de una selección de variables vinculadas con el desarrollo humano en los cuatro países, utilizando de referente a Costa Rica, país pionero en materia de desarrollo humano dentro de la región y que se ubica en lugar 45 en la clasificación mundial que elabora el PNUD. En cambio, El Salvador figura en el 107; Honduras en el 114; Guatemala en el 117; y Nicaragua, en el 121 (PNUD, 1999, pp. 135-136).

108. Si bien el desarrollo humano posee numerosas dimensiones, nos concentramos en cinco que son fácilmente cuantificables: transición demográfica, salud, educación, pobreza, y condiciones de vivienda.

Transición demográfica

109. A consecuencia de los avances en materia de salud pública, en el transcurso de las últimas décadas muchos países de bajos ingresos han experimentado importantes reducciones en sus tasas de mortalidad. En particular ha declinado la infantil, lo que ha redundado en un incremento en el número de nacidos vivos por mujer y, desde luego, en un mayor número de niños.

110. En otros países, con particular intensidad en Asia Oriental, esto ha sido seguido por una declinación en la tasa de natalidad, a medida que las mujeres adquieren mayor seguridad acerca del coeficiente entre número de embarazos y tamaño deseado de sus familias y mejora el acceso a métodos anticonceptivos.

111. Hay evidencia que este tipo de dinámica poblacional es uno de los factores responsables del milagro económico que protagonizara Asia Oriental (Bloom y Williamson, 1998; Bloom, Canning y Malaney, 2000). El rezago entre tasas declinantes de fecundidad y mortalidad significa que los países presencian en una primera fase un rápido crecimiento de la población, el cual posteriormente declina en forma paulatina. Tal rezago, combinado con el mejoramiento del estado de salud, da origen a una generación caracterizada por la estampida en el número de bebés. Si los países se las arreglan para proveer adecuada educación al creciente número de jóvenes y si la economía crece, esta generación se incorporará a la fuerza de trabajo y fortalecerá las oportunidades de un rápido crecimiento económico, a medida que aumenta el coeficiente trabajadores/dependientes.

112. Hasta la fecha, la reducción de las tasas de natalidad y fecundidad en Centroamérica ha sido más lento que lo esperado. El ritmo de crecimiento poblacional está declinando, pero de manera muy gradual, al punto que todavía fluctúa en torno de 3% al año (cuadro 15)¹². Las tasas brutas de mortalidad se encuentran actualmente casi al mismo nivel que las de Costa Rica (cuadro 16). A excepción de El Salvador, sin embargo, las tasas brutas de natalidad son considerablemente más altas (cuadro 17). Por la misma razón, las tasas de fecundidad son todavía de entre cuatro y cinco nacidos vivos por mujer, de nuevo con la excepción del Salvador (cuadro 18). La tasa de fecundidad en Costa Rica se sitúa bastante por debajo de tres nacimientos por mujer.

¹² En El Salvador, las bajas tasas de crecimiento de la población a partir de los años setenta obedecen al éxodo forzado por la guerra civil, ya que mucha gente en edad reproductiva emigró, y al incremento de la mortalidad masculina (Molina, 2000).

113. Las tasas de fecundidad permanecen elevadas por una variedad de razones. Una es que en sociedades tradicionales los niños constituyen un activo económico como fuerza de trabajo y seguro social para sus padres cuando éstos llegan a la edad de retiro. En un área en la que no existen garantías de estabilidad económica, los niños surgen como una modalidad más segura que las pensiones de proveer para la vejez. Otra razón estriba simplemente en los nacimientos no deseados. En ninguno de los cuatro países centroamericanos de nuestro estudio la disponibilidad de anticonceptivos ha sobrepasado el 50% de la población femenina en edad reproductiva. En Guatemala alcanza apenas a un tercio (cuadro 19). En los países de Asia Oriental es del orden de 75% (Bloom y Sachs, 1998, pág. 247).

114. Tercero, la fecundidad se correlaciona negativamente con el nivel de educación de las mujeres. Este hallazgo se ha verificado en El Salvador y Nicaragua (Molina, 2000; y Agudelo, 2000). En Nicaragua, las mujeres sin educación tenían, en promedio, 6.1 niños, el cuádruple de aquellas con educación universitaria (1.5). Así, los avances en materia de universalización de las oportunidades educacionales pueden redituarse un importante dividendo demográfico, que ayude a deprimir la tasa de natalidad y la relación número de dependientes por trabajador. Un alto crecimiento poblacional se traduce en elevados coeficientes de dependencia (menores de 15 años y mayores de 65) respecto de la población en edad activa (15 a 65 años). Con excepción de El Salvador, en estos países la relación de dependencia está más cerca de la unidad que de un medio (gráfico 1). Esto significa que por cada adulto en edad de trabajar hay casi otra persona en situación de dependencia. En Costa Rica, en cambio, la relación es de 0.63, y en las economías exitosas de Asia Oriental es bastante inferior a 0.5 (Bloom y Sachs, 1998, pág. 245).

115. ¿Qué se desprende de este análisis? Si los bajos coeficientes de dependencia resultan deseables es porque ellos permiten que las familias ahorren una fracción más alta de sus ingresos (supuesto un escenario económico estable). El gasto privado en educación resultará muy probablemente mayor en las familias con menos niños. Las expectativas de vidas más largas hacen esa inversión más útil.

116. Mayor importancia aún reviste el hecho de que la capacidad del sector público para proveer adecuados servicios educacionales es puesta a prueba por un elevado coeficiente de dependencia. La existencia de un alto número de menores de 15 años en relación al total de trabajadores plantea arduas demandas al sector público en el empeño de suministrar servicios educacionales. Al mismo tiempo, una elevada relación de dependencia involucra una base tributaria pequeña, lo que restringe el potencial de recursos que el sector público puede conseguir vía impuestos.

117. Así, el retardo en la transición demográfica está haciendo las veces de un freno sobre el crecimiento económico en tres de los cuatro países. El Salvador es la excepción: su evolución poblacional va mucho más adelante que su desarrollo económico y rápidamente se va asemejando a la de Costa Rica.

118. Sin embargo, es crucial que ello no detenga la inversión en educación. Los responsables de las políticas deben adoptar un horizonte de largo plazo, percatándose de que el gran número de jóvenes que ahora configuran la población dependiente muy pronto llegarán a adultos. Los jóvenes centroamericanos necesitan oportunidades de acceso a ocupaciones productivas. Si no las encuentran, no sólo seguirán siendo un lastre económico, sino que se sentirán social y políticamente marginados, poniendo en peligro la estabilidad social.

119. Los dependientes jóvenes de hoy serán los trabajadores de mañana: si ellos no reciben adecuada educación serán menos capaces de participar en la economía globalizada; y si no tienen acceso a los mercados internacionales, no estarán en condiciones de competir. Para aprovechar la ventana de oportunidades que la transición demográfica abre a Centroamérica, los gobiernos deben ser capaces de diseñar políticas eficaces y anticiparse a los cambios inminentes en la dinámica poblacional.

Salud

120. La buena salud, deseable en sí, mejora la productividad y, por ende, el ingreso, de la fuerza de trabajo. Por otra parte, una fuerza de trabajo altamente productiva constituye un atractivo para los inversionistas. La buena salud lleva a la gente a invertir en su propia educación y en la de sus niños y estimula el ahorro para afrontar la vejez. En consecuencia, mejorar la salud es uno de los engranajes decisivos de la maquinaria que debe ponerse en marcha para liquidar la pobreza.

121. No hay un indicador que mida por sí solo el estado de salud de un país. Aquí nosotros consideraremos unos cuantos, algunos de los cuales dejan de manifiesto resultados (expectativa de vida al nacer, tasas de mortalidad infantil e índices de desnutrición), mientras que otros miden esfuerzo (médicos por mil habitantes, gasto en salud por persona y porcentajes de cobertura de inmunización).

122. Si bien, al igual que en todas partes del mundo, las expectativas de vida en Centroamérica han subido, el registro actual de 64-69 años sigue bastante a la zaga del que exhiben los países líderes en este campo, en los cuales la cifra está alrededor de los 80 años (cuadro 20). También la tasa de mortalidad infantil ha ido en declinación; sin embargo, el rango de 32-43 defunciones por cada mil nacidos vivos triplica y hasta cuadruplica la tasa de Costa Rica (gráfico 2).

123. Nuestros tres indicadores de desnutrición (cuadro 21) coinciden en que la que aqueja a infantes y niños es generalizada en los cuatro países. La considerable gravitación de los bebés con bajo peso al nacer revela el estado de desnutrición de sus madres. La significación de los menores de 5 años de edad que anotan altura y peso inferiores a los normales es extremadamente elevada. En Guatemala y Honduras, 40-50% del total de menores de cinco años de edad miden menos que lo normal. Estas son manifestaciones de severa desnutrición en la infancia. Los afectados encaran serios problemas de aprendizaje, lo que a la vez erosiona sus perspectivas de incorporación a una economía basada en el conocimiento.

124. Considerables han sido los avances en materia de inmunización de los niños contra las enfermedades contagiosas. Sin embargo, en Guatemala uno de cada cuatro niños sigue sin recibir la vacuna contra el DTP o el sarampión (cuadro 22). El 11% de los niños hondureños no están inmunizados contra el sarampión. Estas cifras revelan que en Guatemala y Honduras pueden conseguirse a un costo relativamente bajo importantes avances en el estado de salud de la población.

125. Los gastos en salud son abismantemente bajos en los cuatro países. En El Salvador, Guatemala y Honduras, el gasto en salud por habitante en 1994 ascendía apenas (en moneda de poder adquisitivo equivalente) a 100 dólares, comparado con una cifra superior a 500 en el caso de Costa Rica (gráfico 3). Ya se señaló que en Nicaragua el gasto en salud por habitante cayó durante la primera mitad del decenio de los noventa, período que coincidió con un severo ajuste macroeconómico. Un reflejo de la insuficiencia de los gastos en salud es que el número de médicos por mil habitantes (cuadro 23) permanece sumamente bajo en todos los países, pero en particular en Guatemala y Honduras. Poco progreso se anotó en la década de los noventa en esta lamentable situación.

Educación

126. No cabe subestimar la importancia de la educación. La economía globalizada requiere cada vez más gente calificada, creativa y con aptitudes empresariales. Los trabajadores que han recibido adecuada educación son más productivos y flexibles, por lo que están en condiciones de reaccionar con prontitud ante cambios en las condiciones del mercado. Tienen asimismo mayores probabilidades de aprovechar al máximo las nuevas tecnologías y son un imán para la IED.

127. A la inversa, una fuerza de trabajo pobremente educada está más expuesta a las enfermedades, es menos flexible para adecuarse a las presiones del mercado y resulta menos productiva. El mejoramiento de la educación reviste importancia capital en Centroamérica. El examen de una gama de indicadores comprueba que en transcurso de los noventa los avances en educación han sido incluso menores que en salud.

128. La calidad de la enseñanza es un tema clave. Al nivel primario, todos los estudiantes deberían adquirir un alfabetismo por lo menos básico y manejar las cuatro operaciones aritméticas elementales. Pero entre 23 y 41% de las mujeres adultas continuaba en 1997 sumida en el analfabetismo (cuadro 24). Las cifras para los varones adultos fluctuaban entre 22 y 29%. La carencia de acceso a la enseñanza elemental constituye un grave obstáculo para la participación productiva en la actividad económica.

129. La educación de mujeres y niñas es un factor importante para el mejoramiento del estado de salud y la educación, así como para la reducción de la pobreza. Un mayor nivel educacional lleva a las mujeres a tener menos niños pero más saludables, aparte de fortalecer la capacidad de ellas para generar ingresos, lo que fortalece el poder adquisitivo de la familia.

130. Las mujeres educadas aportan a la fortaleza y al tamaño de la fuerza de trabajo calificada. Hay también evidencia que aquellas que han recibido mayor educación y tienen mayores ingresos transmiten los beneficios asociados a esas calidades a sus familias y comunidades, en una más forma más directa que los varones, en especial cuando se trata de difundir conocimientos sobre el cuidado de la salud. Por ejemplo, la tasa de vacunación infantil aumenta junto con el nivel educacional de la madre. Es preciso entonces que la educación de mujeres y niñas se convierta en un objetivo específico, sobre todo en El Salvador y Guatemala, países en los que el analfabetismo es significativamente más alto en el segmento femenino. La discriminación en su contra priva a la mitad de la población de las habilidades mínimas indispensables para responder a las oportunidades que traen consigo la liberalización y la integración global.

131. Los costos de lograr el alfabetismo universal debieran estar al alcance de los gobiernos centroamericanos, toda vez que en economías intensivas en mano de obra el nivel de los salarios, incluso de los trabajadores calificados, es modesto.

132. Los cuatro países anotan importantes avances en sus tasas de matrícula en la enseñanza básica (cuadro 25). En cambio, persisten los déficit en los otros ámbitos de la enseñanza. A pesar de algunos progresos durante los años noventa, las tasas de matrícula en el nivel pre básico siguen siendo insatisfactorias, al igual que en el ciclo secundario. La educación parvularia no es un lujo: se ha demostrado que el éxito en la enseñanza básica requiere la socialización y las capacidades básicas que se entregan en el nivel pre-básico.

133. Cabe anotar que en estos países la deserción de la escuela primaria es considerable (gráfico 4). Con la salvedad de El Salvador, en los otros tres países apenas el 60% de niños llegan al quinto grado. Se sabe, asimismo, que a los niños de estos cuatro países les toma en promedio más de una década completar los seis de años de la enseñanza primaria (Alvarez, Dassin, Rosenberg y Bloom, 1999).

134. Dado que comparativamente pocos niños terminan la educación básica, pocos se incorporan en la secundaria. La tasa de matrícula en este nivel se mantiene en el rango de 26 a 41% de su grupo etario. Se trata de una seria desventaja para participar en una economía globalizada donde se premia cada vez más el conocimiento.

135. Los reformadores educacionales deben concentrarse en mejorar la calidad de la experiencia que la gente recibe a su paso por el sistema de enseñanza. Si aquella mejora, disminuirá el riesgo de deserción. Las escuelas primarias deben ser capaces de retener a los niños en el sistema de enseñanza mediante la entrega de dos herramientas esenciales para que ellos sigan progresando: la alfabetización y el dominio de las operaciones aritméticas elementales. Las escuelas secundarias deberían concentrarse en canalizar un mayor número de estudiantes al nivel terciario y en enriquecer su experiencia de aprendizaje. El mejoramiento de la formación del profesorado y de la calificación de este personal en el trabajo mismo irá en beneficio de la experiencia educacional de los estudiantes.

136. Durante la década de los noventa, el gasto público en educación aumentó en tres de los cuatro países, siendo la excepción Honduras (cuadro 26). Sin embargo, en dos de ellos, El Salvador y Guatemala, es todavía muy insuficiente, como que representa apenas dos puntos porcentuales del PIB. La mala calidad de educación es un problema reconocido en los cuatro países (véase Alvarez, Dassin, Rosenberg y Bloom, 1999). Si bien la superación de esta deficiencia supone bastante más que una ampliación del gasto público en este rubro, es inconcebible que la calidad de la educación puede mejorar de manera tangible en presencia de presupuestos tan exigüos.

137. La brecha en materia de matrícula en la enseñanza superior entre países ricos y pobres se ensancha en forma alarmante. En la economía globalizada basada en el conocimiento, la educación superior resulta esencial para el éxito en el largo plazo. Quienes han tenido acceso a ella están en mejores condiciones no sólo de convertirse en líderes económicos y sociales, sino también de ayudar a crear o fortalecer las instituciones (el gobierno incluido) y la infraestructura necesaria para sustentar el desarrollo.

138. La calidad del diseño e implementación de las políticas públicas, importante componente de la gobernabilidad, depende en alto grado de la disponibilidad de recursos humanos calificados. En el caso de los países centroamericanos, en tres de los cuatro países (la excepción la constituye El Salvador), la matrícula en la enseñanza superior sigue por debajo de 10%, menos de la mitad que en Costa Rica (22%), nuestro país de referencia.

139. Es imperioso que los responsables de las políticas en los países centroamericanos hagan suya una visión de por qué el objetivo de una mayor educación es importante para orientar sus decisiones y por qué, entonces, es indispensable promoverla. La visión debe afinarse con las expectativas que cabe depositar en el sistema nacional de educación superior. Nuevos actores, provenientes en especial del sector privado, deben involucrarse en el financiamiento y la entrega de educación avanzada.

140. Secuela de la persistencia de un precario sistema educacional en estos cuatro países es la mantención de altas tasas de subempleo y desempleo. Las nuevas oportunidades de trabajo bien remunerado surgen en el sector moderno de la economía. La mayoría de la gente, sin embargo, carece de las habilidades para ser contratada en el sector moderno.

141. Debieran contemplarse asimismo programas de capacitación y recalificación para que los trabajadores adquieran las habilidades para adecuarse a la cambiante distribución de las oportunidades laborales. El fortalecimiento de la educación básica, si bien esencial, tiene impactos favorables sobre la productividad de la fuerza de trabajo después de un prolongado rezago, en circunstancias de que los programas de recalificación ofrecen beneficios más inmediatos.

Condiciones de vida

142. Al igual que sucede con otras dimensiones del desarrollo humano sustentable, el mejoramiento de las condiciones de vida constituye un objetivo en sí mismo y un medio para fortalecer la productividad. La falta de agua potable, de alcantarillado o de una vivienda decente es campo abonado para la enfermedad y la desmoralización, aparte de que constituye un ultraje a la dignidad humana. En esta dimensión del desarrollo humano sustentable los cuatro países centroamericanos protagonizaron importantes avances entre mediados de los ochenta y mediados de los noventa. Sin embargo, hacia 1995 una considerable fracción de hogares en los cuatro países carecía de agua potable o instalaciones sanitarias (cuadro 27). Esta falencia era particularmente grave en Nicaragua y en las áreas rurales de los cuatro países.

Pobreza

143. El resultado final de este sombrío panorama sobre desarrollo humano que hemos presentado en esta sección es pobreza generalizada. La cuantificación de la incidencia de este fenómeno no es comparable entre países porque las líneas de pobreza difieren de un caso a otro. Lo más que uno puede acercarse a un estándar internacionalmente comparable es el porcentaje de la población que sobrevive con menos de dos o de un dólar diario. Por desgracia, esa cifra se encuentra comúnmente disponible para un año determinado por país. Sin embargo, una comparación para nuestros cuatro países es bastante aleccionadora. No existe dato alguno respecto de El Salvador. En el gráfico 5 se observa que casi la mitad de la población de los otros tres países vive con menos de un dólar al día y que tres de cada cuatro perciben ingresos que no

llegan a dos dólares diarios. Las cifras de nuestro país de referencia, Costa Rica, son 19 y 44%, respectivamente.

Visión de conjunto

144. ¿Podemos hacer alguna estimación respecto de cuánto podría mejorar el PIB por habitante si los países centroamericanos pudieran mejorar su perfil demográfico y las condiciones de salud de la población, consolidando a la vez los avances en la apertura al comercio y las inversiones?

145. Nosotros intentamos hacer este ejercicio usando un modelo empírico para explicar diferencias en el ritmo de crecimiento en la economía mundial, elaborado por Bloom, Canning, Graham y Sevilla (2000). Este modelo explica las tasas de crecimiento durante el período 1965-90 en función de las siguientes variables:

- (a) el logaritmo del PIB por habitante en 1965 (en dólares de 1985 de poder adquisitivo internacionalmente comparable);
- (b) el logaritmo del porcentaje de la población en edad de trabajar en la población total en 1965;
- (c) el porcentaje de área en el trópico;
- (d) el logaritmo de la tasa bruta de matrícula en la escuela secundaria en 1965;
- (e) un indicador de la apertura al comercio internacional en el período 1965-90;
- (f) una medición de la calidad institucional en 1980;
- (g) la expectativa de vida en 1965;
- (h) la diferencia entre la tasa de crecimiento de la población en edad de trabajar y la tasa de crecimiento de la población total (GDIF); y
- (i) la interacción entre el grado apertura y GDIF.

146. Con el objeto de derivar las estimaciones de referencia del PIB por habitante en el año 2015 (en dólares internacionales de 1985), utilizamos los parámetros de la regresión de crecimiento y los valores de las variables independientes para 1990. Las simulaciones para el PIB por habitante en el año 2015, etiquetadas como "Mejoramientos en el perfil demográfico", "Mejoramientos en la apertura" y "Mejoramientos en el perfil demográfico y la apertura", utilizan, respectivamente, valores para Chile en 1990 en lo tocante sólo a GDIF, solamente la apertura, y GDIF y la apertura en forma conjunta. Las simulaciones etiquetadas "Mejoramientos en la salud" miden el efecto sobre el PIB por habitante en el año 2015 de las expectativas de vida en 1990, las que fueron infladas en 10% por encima de su nivel real.

147. Los resultados de las simulaciones se muestran en cuadro 28. Los mejoramientos con respecto a los valores que en 1990 mostraban el perfil demográfico, la salud y la apertura al comercio pueden incrementar en forma sustancial (entre 75 y 80%) los niveles del PIB por habitante en los cuatro países hacia el año 2015. Cabe poner de relieve que es la combinación de los tres cambios de política lo que reditúa las mayores ganancias.

148. Buena parte de la tarea de abrir la economía al comercio internacional ya se ha materializado. De hecho, según señalábamos antes, durante la década de los noventa los cuatro países implementaron políticas para abrir sus economías al comercio y la inversión. Los principales desafíos pendientes se vinculan con el desarrollo humano. Merece anotarse que estas simulaciones no incluyen el impacto de un mejoramiento educacional. Los favorables efectos de

más y mejor educación debieran ser muy considerables y exceder por amplio margen el impulso que cabe atribuir al mejoramiento del perfil demográfico y de la salud en la elevación del ingreso por habitante.

V. Los problemas de las microempresas y las empresas pequeñas

149. El sector de la microempresa y la pequeña empresa es un gozne entre el crecimiento económico y el desarrollo humano. Una estrategia de desarrollo cuyo foco sea el desarrollo humano sustentable debe prestar atención específica a este segmento. El éxito en promocionar el mejoramiento de estas empresas reditúa un doble dividendo: dado que la pobreza se concentra fuertemente en tal segmento, su potenciamiento puede fomentar de manera simultánea el crecimiento económico y una mayor equidad.

150. La incapacidad de una economía en desarrollo para generar un crecimiento de la producción que vaya a la par con la ampliación de su fuerza de su trabajo queda de manifiesto en el auge del desempleo abierto y la inflación de las filas de los ocupados por cuenta propia.

151. Los cuatro países enfrentan problemas de desempleo, subempleo y ocupación informal. En los cuatro, de otro lado, una fracción considerable del empleo es absorbida por las microempresas, la mayoría de las cuales, a su turno, opera al nivel de subsistencia. No se trata en rigor de empresas, en el sentido formal del término. La mayoría son precarias, no llevan libros de contabilidad y son incapaces de generar excedentes que permitan sustentar inversiones y crecimiento.

152. En Nicaragua y El Salvador se han desplegado esfuerzos por cuantificar el subempleo, definiéndolo como la situación que afrontan quienes trabajan por cuenta propia porque no han logrado encontrar una plaza en el sector formal de la economía. En ambos países hay estimaciones de que el subempleo afecta a más del 30% de la fuerza de trabajo (Solórzano, 2000; Trigueros, 2000). Esta cifra subestima la verdadera significación del fenómeno pues no incluye el numeroso contingente de personas ocupadas por cuenta propia y de muy baja productividad. En Nicaragua, por ejemplo, el sector informal de la economía absorbe dos tercios de la población activa. Las condiciones en que se desenvuelve este segmento de la fuerza laboral son deplorables, sus ingresos son insuficientes para proveer la subsistencia y carece de seguridad social (Agudelo, 2000).

153. En Guatemala, se estima que las microempresas, en su mayoría de carácter informal absorben un cuarto del empleo total. En el caso de las mujeres esa cifra asciende incluso al 70%. Casi todas las mujeres rurales trabajan en microempresas informales (Colom, 2000).

154. En Honduras, el desempleo no constituye un problema grave, pero los jornales son tan exigüos que alcanzan ni siquiera para satisfacer las necesidades de subsistencia familiar de los trabajadores. En el sector agrícola, las granjas económicamente no viables representan sobre 70% del total de las unidades de producción (Ramos Lobo, 2000). También en Guatemala la pobreza se concentra entre los productores rurales, la mayoría extensa de los cuales son indígenas. Tres de cada cuatro microempresas son indígenas.

155. Catorce instituciones llevaron a cabo en 1996 en El Salvador un amplio estudio para visualizar mejor las características y problemas del sector (Trigueros, 2000). El informe, denominado *Libro Blanco de la microempresa*, determinó que este tipo de unidades genera entre el 24 y 30% del PIB y ocupa el 31% de la fuerza de trabajo del país¹³. Sobre tres cuartas partes de estas unidades son urbanas¹⁴ y dos de cada tres microempresarios son mujeres¹⁵. Casi la mitad de las microempresas operan en el comercio, más de un cuarto en las manufacturas y 15% en servicios personales. Al momento de la encuesta, 23% del microempresariado carecía en absoluto de instrucción y 50% tenía entre uno y seis de años de escolaridad; 11% eran analfabetos.

156. La encuesta clasificó las microempresas en tres categorías: de subsistencia, de acumulación primitiva y de acumulación ampliada. Dentro de la primera clasificación caen aquellas de muy baja productividad y cuyos ingresos no cubren las necesidades de consumo del empresario. Se concentran en el comercio detallista y los servicios personales y son dirigidas principalmente por mujeres, quienes son también cabezas del respectivo hogar. En la segunda categoría caen aquellas cuyo ingreso alcanza para cubrir los costos de subsistencia, pero no para sustentar el crecimiento. Las empresas del tercer grupo pueden ahorrar e invertir. Según el volumen de ventas, las microempresas de subsistencia representan sobre el 70% del total, en tanto que las de acumulación primitiva conforman algo más de un cuarto.

157. El potencial de crecimiento se concentra en las últimas dos categorías. Las políticas para fortalecer la competitividad y capacidades de estas unidades son importantes no sólo desde el punto de vista de los efectos sobre los ingresos de sus propietarios. Un creciente número de pequeñas empresas dotadas de viabilidad pueden también ser fuente de empleo para desempleados o subempleados. Por lo tanto, ellas debieran erigirse en blancos de los esfuerzos de asistencia financiera y técnica orientados a transformar estas unidades en pequeñas empresas productivas.

158. Las necesidades de estas unidades son de tres tipos diferentes. En primer término, sus tecnologías y modalidades de organización les impiden participar en la integración global. De hecho, es probable que las microempresas y las empresas pequeñas que operan en el rubro artesanías y manufacturas simples se hayan visto adversamente afectadas por la liberalización del comercio, dado que se encuentran mal equipadas para competir con importaciones baratas. Llama la atención que en El Salvador las microempresas sean muy activas en la pesca artesanal y logren exportar sus productos a otros países centroamericanos. La apreciación del colón salvadoreño, ya mencionada antes, ha perjudicado a estas exportaciones, ya que las microempresas no están en condiciones de introducir nuevas tecnologías para aumentar la productividad y mantener la competitividad. Sustancial podría ser, pues, sobre el crecimiento y el desarrollo humano, el impacto de programas eficaces de asistencia que apunten a robustecer la capacidad de competir que presentan las microempresas.

¹³ Según el *Libro Blanco*, las microempresas son unidades de producción con hasta 10 trabajadores y ventas anuales no superiores a 600 mil colones (unos US\$ 75 mil).

¹⁴ Este porcentaje es seguramente inferior en los otros países, en particular en Guatemala, donde el sector agrícola tiene un tamaño relativamente mayor dentro de la economía y la pobreza rural es un problema más importante.

¹⁵ Cabe anotar que la experiencia del Grameen Bank, una de las más prominentes instituciones financieras del mundo en el ámbito del apoyo a la microempresa, la ha llevado a discriminar decididamente en favor de las mujeres como clientas (véase www.grameen.org).

159. En segundo lugar, como lo muestran los resultados de la encuesta salvadoreña, el grado de instrucción de los microempresarios y sus empleados es muy deficiente, por lo que urge superar esta falencia mediante programas eficaces de educación básica para adultos.

160. Tercero, las microempresas son frecuentemente incapaces de financiar proyectos de inversión porque les está vedado el acceso a los mercados de capitales. Estas limitaciones financieras se originan en la naturaleza de dichos mercados. Su característica básica reside en la asimetría de la información: los prestamistas no saben lo que los deudores pretenden hacer con el dinero que se les entrega.

161. Esto da origen a dos tipos diferentes de riesgos. Uno es el asociado al propio deudor, quien puede usar los fondos para propósitos bastantes diferentes de los que invocó para obtener los recursos. El otro tipo de riesgo es de carácter comercial: todos los proyectos involucren algún grado de incertidumbre, e indudablemente algunos fracasarán, es decir no reeditarán las utilidades esperadas. En el primer caso, el deudor puede ser capaz de repagar, pero tal vez no esté dispuesto a hacerlo. En el segundo, es incapaz de servir su deuda.

162. Estas dos fuentes de riesgo inducen a los acreedores a exigir garantías a los deudores no conocidos. Dado que a menudo las pequeñas empresas no están en condiciones de constituir tales garantías, los mercados financieros tienden a excluir a estos potenciales deudores. Además, en la industria financiera hay importantes economías de escala, lo que significa que los préstamos pequeños tienden a ser más costosos que los grandes. Afortunadamente, se ha demostrado que las empresas pequeñas están por lo general dispuestas a sufragar esos costos más altos y que el problema principal que encaran no reside tanto en el nivel de la tasa de interés, sino que en el inadecuado acceso al crédito.

163. En todo el mundo proliferan las instituciones financieras dedicadas al sector de la microempresa, a menudo con el apoyo de las agencias donantes y de organizaciones no gubernamentales, ONG (Agosin, 1999b; Morduch, 1999). Centroamérica no es la excepción. Uno de los problemas principales que encaran estas instituciones estriba en la falta de garantías para respaldar las solicitudes de crédito de este sector. Existen varias tecnologías financieras alternativas bien conocidas, entre las cuales figuran los créditos colectivos (adecuados en particular a las necesidades de la pequeña agricultura)¹⁶, el seguimiento de los balances y desempeño del deudor, la atadura del préstamo inicial a la materialización de depósitos previos y la evaluación de la confiabilidad de los solicitantes mediante aumentos graduales en el monto del préstamo que se les concede.

164. La experiencia demuestra que cuando los clientes perciben que los bancos dedicados a otorgar financiamiento a la microempresa son instituciones permanentes, el monto del subsidio requerido para que ellos continúen en operaciones disminuye en forma sustancial. Algunos de hecho dejan de depender de sus fuentes originales y se transforman en entidades económicamente viables. En los países que han promovido con éxito el establecimiento de instituciones financieras dedicadas a la microempresa, la cartera vencida configura, respecto del total de activos, un porcentaje inferior al que exhiben los bancos convencionales¹⁷.

¹⁶ Ello incluye la formación de grupos de deudores, modalidad en la que cada uno es aval de los otros. Si uno de los integrantes del grupo deja de servir su crédito, todos los demás son responsables y sufren todos una pérdida de su capacidad crediticia.

¹⁷ Dos casos clásicos de instituciones exitosas en este campo son el Grameen Bank, in Bangladesh, y el Banco Sol en Bolivia. El Grameen Bank se puso en marcha gracias a un programa de ayuda en 1978. Ahora es un banco autosuficiente cuya cartera de

165. En los cuatro países centroamericanos de nuestro estudio se han impulsado numerosas iniciativas para la creación de instituciones que otorguen financiamiento a la microempresa, con resultados que hasta ahora son de dulce y de agraz. La experiencia más exitosa es la protagonizada por la Financiera Calpiá, en El Salvador, surgida en 1988 gracias a un subsidio de la Agencia Alemana de Ayuda, GTZ, a la Asociación de la Mediana y Pequeña Empresa del Salvador (AMPES). Merced a contribuciones del Banco Interamericano de Desarrollo, del Banco Centroamericano para la Integración Económica y de instituciones nacionales, en 1995 Financiera Calpiá adquirió plena independencia. La entidad suministra crédito y otros servicios financieros, tales como cuentas corrientes, depósitos a plazo y depósitos de ahorro, a microempresas y personas de escasos recursos.

166. El funcionamiento de la institución se ciñe a los mismos principios que un banco y sus accionistas esperan que el negocio sea rentable. En sus operaciones de colocación de créditos asume el criterio de que las actividades de consumo y producción de sus clientes son inseparables; dado que el dinero es fungible, carece de realismo suponer que las familias pobres se abstendrán de destinar a consumo el crédito que hayan obtenido para actividades productivas. Por lo tanto, la metodología utilizada para decidir la concesión de préstamos consiste en obtener un detallado conocimiento de la capacidad de reembolso de cada eventual deudor, mediante visitas a los hogares de los clientes. A modo de garantías, los deudores entregan en prenda bienes que poseen un elevado valor de uso para la familia (por ejemplo, una cama o bienes durables). El monto de los préstamos aumenta de manera gradual en el transcurso del tiempo, a medida que el deudor se hace una buena reputación como pagador. En conformidad con sus costos relativamente altos, Financiera Calpiá cobra tasas de interés superiores a las de los bancos convencionales (Trigueros, 2000).

167. Las actividades de esta financiera se han expandido rápidamente desde que inició sus operaciones como banco completo. El total de colocaciones subió de 18 mil en 1996 a casi 29 mil en 1998. En el mismo lapso, los volúmenes prestados prácticamente se duplicaron, hasta exceder de 22 millones de dólares en 1998. Ha sido también muy exitosa en atraer depósitos de ahorro y a plazo.

168. En otros países, la experiencia ha sido mucho menos favorable, debido básicamente a la ausencia del enfoque comercial característico de Financiera Calpiá respecto del mundo de la microempresa. Se ha tropezado, adicionalmente, con insuperables dificultades legales. En Nicaragua, el problema principal estriba en que la ley bancaria prohíbe a estas instituciones recibir depósitos del público (Ruiz, 2000), requisito indispensable para que lleguen a ser económicamente viables. Ello restringe a las instituciones financieras que atienden a las microempresas a la condición de correas transportadoras de lo que no pasan de ser regalos a personas subempleadas. No es extraño, en estas condiciones, que la relación entre la cartera vencida y los activos totales de estos "bancos" sea muy alta. Las numerosas instituciones que han sido creadas con el apoyo de gobiernos e instituciones sin fines de lucro de países desarrollados carecen de viabilidad económica y siguen siendo dependientes de la buena voluntad de los donantes.

préstamos excede de 270 millones de dólares y que sirve a microempresas y personas pobres, a las cuales ha ayudado a superar el nivel de subsistencia. El Grameen Bank ha sido pionero en el uso de los créditos colectivos (véase Yunus, 1999).

169. Como lo demuestra la experiencia de Financiera Calpiá, las demandas potenciales de los microempresarios no se reducen sólo a la obtención de préstamos, sino que abarcan una diversidad de servicios financieros. Un requisito esencial para lograr la autosuficiencia en el sector financiero estriba en ser capaz de ofrecer a los clientes una extensa gama de servicios. Estos incluyen depósitos, instrumentos de ahorro, cuentas de pensiones y seguros. Con la excepción de Financiera Calpiá, ninguna de las instituciones financieras en Centroamérica cumple tal condición.

170. Este segmento de la industria bancaria tiene una enorme potencialidad y puede jugar un importante papel para fomentar la transformación de las microempresas en Centroamérica. Para materializar este potencial resulta imprescindible, empero, que sea sometido a reingeniería. No se ha llevado a cabo una evaluación de las necesidades y disponibilidad de recursos para tal efecto. Sin embargo, no sería sorprendente que se arribara a la conclusión de que ya se han destinado recursos suficientes a este problema. La tarea consiste entonces en mejorar la utilización de los mismos mediante la introducción de una reforma orgánica. Un punto clave es que se permita a las instituciones financieras que atienden a las microempresas convertirse en verdaderos bancos, oferentes de servicios a un público que tiene demandas potenciales por ellos.

171. La distinción que se plantea en el *Libro Blanco* de El Salvador entre microempresas de subsistencia y de otros tipos resulta útil para el diseño de políticas de apoyo financiero. Las de subsistencia requieren básicamente capital de trabajo para la adquisición de insumos dentro de procesos de producción muy simples. Las modalidades colectivas de crédito y aquellas lideradas por Financiera Calpiá son adecuadas para este segmento. A medida que el tamaño de las empresas crece, comienzan a demandar crédito a más largo plazo, que financie inversiones en capital fijo. Para este grupo de unidades, una solución más efectiva al problema del inadecuado acceso al crédito consiste en la creación de una agencia estatal de garantía crediticia, cuyo propósito sea otorgar un seguro de crédito, a cambio de un pago, por supuesto.

VI. Conclusiones

172. En los años venideros los países centroamericanos deberán hacer frente a un cúmulo de exigentes desafíos en lo tocante al desarrollo humano sustentable y a la aceleración del crecimiento:

- una fuerza de trabajo cuyas capacidades básicas resultan insuficientes
- un sector de microempresas y empresas pequeñas que no está en condiciones de contribuir al crecimiento a causa del inadecuado acceso al crédito y a tecnologías competitivas
- persistencia de elevados niveles de inseguridad civil (a pesar del avance hacia la democracia)
- incertidumbre con respecto a la vigencia práctica de leyes y contratos (especialmente en Nicaragua)
- marginación de un elevado porcentaje de la población de lo que constituye una economía de mercado moderna (por ejemplo, una fracción importante de la población indígena de Guatemala)
- presencia de una fracción desproporcionada de la fuerza de trabajo en el sector informal.

173. Las sinergías entre el DHS y el crecimiento económico ofrecen fértiles perspectivas a los responsables de políticas encargados de lidiar con estos desafíos. Por consiguiente, resulta inquietante que algunos países hayan ya sea recortado o dejado de aumentar de manera sostenida gastos que son cruciales para el desarrollo humano, como aquellos en educación, salud y vivienda decente.

174. Los avances en las variadas dimensiones del DHS deberían estar a salvo de las veleidades de los ajustes macroeconómicos. La reducción del gasto militar, bastante impresionante hasta ahora, es una señal optimista de que es posible alcanzar niveles mucho más altos de desarrollo humano. Se requiere hacer más dentro de cada país para consolidar una paz duradera, fortalecer la democracia y el imperio de la ley, y poner fin a la corrupción.

175. En Honduras y Nicaragua, un componente esencial de cualquier estrategia de desarrollo humano consiste en un pronto alivio del problema de la deuda externa. Dado que el grueso de ella es oficial, el objetivo del alivio de la deuda no debiera ser difícil de alcanzar por parte de los países donantes. Los programas de alivio de la deuda pueden estructurarse de suerte que, a cambio de las condonaciones, los gobiernos de los dos países receptores se comprometan a conseguir metas tangibles en materia de desarrollo humano.

176. Una dificultad adicional para alcanzar el crecimiento sostenido ha residido en el hecho de que los cuatro países han tenido problemas en el diseño e implementación de políticas coherentes, en particular en las áreas comercial y cambiaria. El apoyo a la diversificación de las exportaciones mediante la mantención de precios domésticos competitivos en moneda extranjera

es uno de los imperativos de la política cambiaria. Por desgracia, una persistente sobrevaluación de la moneda nacional está erosionando el crecimiento liderado por las exportaciones.

177. Otro importante desafío se relaciona con el fortalecimiento del MCCA. La integración centroamericana encierra un enorme potencial para el fomento del DHS y el logro de un crecimiento sostenido. Todavía falta para que estemos en presencia de un auténtico mercado común. Esto ha de suponer la vigencia de normas comunes respecto no sólo de las importaciones, sino también de los incentivos a las exportaciones, la inversión extranjera y el tratamiento del capital en las zonas francas industriales. Si el MCCA está llamado a transformarse en un auténtico "motor del crecimiento", más temprano que tarde habrá que abordar la armonización de las políticas cambiarias nacionales y de las de carácter macroeconómico que las apuntalan. No menos imperioso es el diseño de una política regional de infraestructura.

178. Finalmente, la industria maquiladora exhibe potencial para transformarse en uno de los pilares de una nueva estrategia de desarrollo. En los cuatro países es ya una importante fuente de trabajo. Sin embargo, hasta ahora aparece orientada casi exclusivamente a hilvanar componentes importados de vestuario. Ya es hora de que los países diversifiquen la gama de industrias en estas zonas francas y promuevan la aparición de abastecedores fuertes y competitivos para estas empresas, de modo que los impulsos favorables que emanen de este sector alcancen a un porcentaje creciente de la población regional. La integración regional debiera ser visualizada no sólo en términos de los beneficios que involucra disponer de un mercado interno centroamericano más grande, sino como la mejor opción para promover el desarrollo de abastecedores regionales de insumos a las empresas orientadas a los mercados del resto del mundo.

179. Sin incurrir en ilusiones vanas, uno puede concebir una industria maquiladora que se transforma en el punto focal de una estrategia integrada de desarrollo basada en la adquisición de ventajas comparativas. Tales zonas pueden también servir de escenario para una gama de iniciativas, entre ellas programas de recalificación de la fuerza de trabajo y de suministro de servicios de salud.

180. Las tareas pendientes, entonces, involucran esfuerzos sistemáticos para el diseño inteligente y la implementación eficaz de políticas en las dos áreas que constituyen el tema de esta evaluación: por un lado, políticas comerciales y financieras más refinadas y, por el otro, políticas orientadas a la profundización del desarrollo humano. Para erradicar el flagelo de la pobreza en países de bajos ingresos como los examinados aquí, los responsables de las políticas deben aprender constantemente a considerar ambos enfoques de manera simultánea. En síntesis, los dos deben unificarse.

Referencias bibliográficas

Agosin, M. R. (1999a), "Trade and Finance: An SHD Centred Conceptual and Operational Framework", Programa Global UNCTAD/PNUD sobre Globalización, Liberalización y Desarrollo Humano Sustentable, Ginebra, febrero.

Agosin, M. R. (1999b), "Private Finance for Development: Analytical Underpinnings and Policy Issues", Oficina de Estudios para el Desarrollo, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Nueva York, inédito.

Agosin, M. R., D. E. Bloom, and E. Gitli (2000), "Globalization, Liberalization and SHD: Analytical Perspectives", Programa Global UNCTAD/PNUD, Bangkok, febrero.

Agudelo, I (2000), "Implicaciones de la Reforma Económica para el Desarrollo Humano Sostenible en Nicaragua", Programa Global UNCTAD/PNUD, Managua, marzo, inédito.

Alvarez, B., J. Dassin, L. Rosenberg, and D. Bloom (1999), "Education in Central America", Harvard Institute for International Development, Harvard University, inédito, mayo.

Anand, S., y R. Kanbur (1993a), "The Kuznets Process and the Inequality-Development Relationship", *Journal of Development Economics*, 40: 25-52.

Anand, S., and R. Kanbur (1993b), "Inequality and Development: A Critique", *Journal of Development Economics*, 41: 19-43.

Bloom, D. E., D. Canning, and P. Malaney (2000), "Demographic Change and Economic Growth in Asia", *Population and Development Review*, por aparecer.

Bloom, D. E., D. Canning, B. Graham, and J. Sevilla (2000), "Out of Poverty: On the Feasibility of Halving Global Poverty by 2015", CAER II Working Paper, USAID, Washington, D. C.

Bloom, D. E., and P. Craig (1998), "Basic Education and Competitiveness in Central America", General Business Machines (GBM) e Instituto Centroamericano de Administración de Empresas (INCAE), San José, Costa Rica, junio, inédito.

Bloom, D. E., and J. D. Sachs, "Geography, Demography, and Economic Growth in Africa", *Brookings Papers on Economic Activity*, 2: 207-95

Bloom, D. E. and J. Williamson (1998), "Demographic Transitions and Economic Miracles in Emerging Asia", *World Bank Economic Review*, 12: 419-55.

CEPAL (1998), *La Inversión Extranjera en América Latina y el Caribe, Informe 1998*, Santiago.

CEPAL (1999), *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe, 1999*, Santiago.

Colom, A. (2000), "Promoviendo el Desarrollo Humano en Guatemala por Medio de las Microfinanzas y las Microempresas", Programa Global UNCTAD/PNUD, Ciudad de Guatemala, abril, inédito.

Esquivel, G., F. Larraín, and J. D. Sachs (1998), "The External Debt Problem in Central America: Honduras, Nicaragua, and the HIPC Initiative", Development Discussion Paper No. 645, Harvard Institute for International Development, Harvard University, Cambridge, MA., agosto.

Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible, 1999 (ERDHS), Proyecto Estado de la Nación, San José, Costa Rica, 1999.

Gitli, E. (1997), *La Industria de la Maquila en Centroamérica*, Organización Internacional del Trabajo, Oficina para América Central y Panamá, San José, Costa Rica.

Gitli, E. (1998), *Estrategia Nacional de Atracción de Inversiones*, Ministerio de Comercio Exterior, San José, Costa Rica.

Jenkins, M., G. Esquivel, and F. Larraín (1998), "Export Processing Zones in Central America", Development Discussion Paper No. 646, Harvard Institute for International Development, Harvard University, Cambridge, MA., agosto.

Kaldor, M. (1999), *New Wars and Old Wars: Organized Violence in a Global Era*; Stanford University Press, Stanford, California.

Kuznets, S. (1955), "Economic Growth and Income Inequality", *American Economic Review*, 45: 1-28.

Lavarreda, J. (2000), "Desarrollo Humano de Guatemala y Políticas Sociales", Programa Global UNCTAD/PNUD, Ciudad de Guatemala, marzo, inédito.

Mejía, M. C. (2000), "Ejecutando Reformas de Política en Honduras: Elementos Principales y Estrategia", Programa Global UNCTAD/PNUD, Tegucigalpa, abril, inédito.

Molina, F. (2000), "Reforma Económica en El Salvador y Repercusiones para el Desarrollo Humano Sustentable", Programa UNCTAD/PNUD, San Salvador, mayo, inédito.

Morduch, J. (1999), "The Microfinance Promise", *Journal of Economic Literature*, 37: 1569-614.

Mundell, R. (1961), "A Theory of Optimum Currency Areas", *American Economic Review*, 51: 657-64.

Radelet, S. and J. D. Sachs (1998), "The East Asian Financial Crisis: Diagnosis, Remedies, Prospects", *Brookings Papers on Economic Activity*, 1: 1-90.

Ramos Lobo, M. (2000) "Implicaciones de la Reforma Económica para el Desarrollo Humano Sostenible en Honduras", Programa Global UNCTAD/PNUD, Tegucigalpa, mayo, inédito.

Ruiz, M. (2000), "Promoviendo el Desarrollo Humano Sostenible por Medio de las Microfinanzas y las Microempresas en Nicaragua", Programa Global UNCTAD/PNUD, Managua, abril, inédito.

Sachs, J. D., and A. Warner (1995), "Economic Reform and the Process of Global Integration", *Brookings Papers on Economic Activity*, 1: 1-117.

Sen, A. K. (1999), *Development as Freedom*, Knopf, New York.

Solórzano, O. (2000), "Implementación de Reformas de Política Económica en Nicaragua: Temas Principales y Estrategia", Programa Global UNCTAD/PNUD, Managua, abril, inédito.

Sorto, F. (2000), "Implementación de las Reformas Económicas en El Salvador: Principales Aspectos y Estrategias", Programa Global UNCTAD/UNDP, San Salvador, mayo, inédito.

Trigueros, A. (2000), "Promoviendo el Desarrollo Humano Sostenible por medio de las Microfinanzas y las Microempresas en El Salvador", Programa Global UNCTAD/PNUD, San Salvador, marzo, inédito.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 1999), *Informe del Desarrollo Humano, 1999*, Nueva York.

Urizar, C. (2000), "Estrategias para Implementar Reformas de Política Económica en Guatemala", Programa Global UNCTAD/PNUD, Ciudad de Guatemala, abril, inédito.

Yunus, M. (1999), "The Grameen Bank", *Scientific American*, noviembre.

Cuadro 1

Gasto militar, 1989 y 1996 (porcentaje respecto del PIB)

	1989	1996
El Salvador	3.5	1.5
Guatemala	2.6	1.4
Honduras	8.4	1.3
Nicaragua	28.3	1.5

Fuente: *Estado de la Región, 1999*, Proyecto Estado de la Nación, San José, Costa Rica, 1999, p. 197.

Cuadro 2

América Central^a: Comercio intrarregional (porcentaje respecto del comercio total)

	1960	1968	1980	1985	1990	1998
Exportaciones	6.8	23.5	25.4	13.9	17.0	20.2
Importaciones	..	21.3	18.5	9.9	9.7	13.3

Fuente: Cálculos de los autores, con base en datos de SIECA y Banco Mundial, *Trade Liberalization and Economic Integration in Central America*, Marzo 1989, Report No. 7625-CAM, Washington, D.C.

^a Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, y Nicaragua.

Cuadro 3

Evolución del tipo de cambio real^a, 1990–98 (1990=100)

	<i>El Salvador</i>	<i>Guatemala</i>	<i>Honduras</i>	<i>Nicaragua</i>
1991	96.1	87.6	100.9	91.3
1992	92.9	84.4	98.9	89.1
1993	83.7	84.7	108.1	93.3
1994	78.3	79.9	118.4	98.4
1995	73.2	76.6	105.9	102.5
1996	68.6	74.4	108.8	105.6
1997	67.2	69.5	103.0	112.9
1998	66.6	69.5	94.7	108.3

Fuente: Cálculos de los autores, con base en datos del Fondo Monetario Internacional, *Estadísticas Financieras Internacionales*, diversas ediciones.

^a Precio del dólar de USA en moneda local, deflactado por el índice de precios al consumidor y multiplicado por el índice de precios al por mayor de Estados Unidos.

Cuadro 4

Paises centroamericanos: PIB por habitante y población, 1997 (PIB en US\$, PPC; población en millones de habitantes)

	PIB per cápita	Población
El Salvador	2,880	5.93
Guatemala	4,100	10.52
Honduras	2,220	5.99
Nicaragua	1,950 ^a	4.68

Fuente: Banco Mundial, *World Development Indicators*, 1999.

^a 1996.

Cuadro 5

Exportaciones de bienes y servicios
(porcentaje respecto del PIB)

	El Salvador	Honduras	Guatemala	Nicaragua
1980 – 1982	28.2	31.3	17.7	21.2
1990 – 1992	17.7	32.4	18.7	22.6
1993 – 1995	19.4	38.6	18.2	27.0
1996	21.3	47.1	17.8	40.8
1997	24.0	46.6	17.9	42.9

Fuente: Banco Mundial, *World Development Indicators*, 1999.

Cuadro 6

Tasas de crecimiento del PIB y del PIB per cápita, 1970 - 99 (porcentajes)

	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua
PIB				
1971-80	2.3	5.7	5.4	0.0
1981-90	-0.4	0.9	2.4	-1.5
1991-99	4.4	4.2	3.1	3.2
1991-95	5.7	4.3	3.4	1.7
1996-99	2.9	3.9	2.6	5.2
PIB per cápita				
1971-80	-0.2	3.0	2.1	-3.2
1981-90	-1.5	-1.6	-0.8	-4.1
1991-99	2.3	1.5	0.2	0.3
1991-95	3.6	1.6	0.4	-1.2
1996-99	0.7	1.3	--	2.3

Fuentes: Banco Mundial, *World Development Indicators, 1999*; y CEPAL, *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe, 1999*, Santiago.

Cuadro 7

El PIB por habitante en dólares PPC
(como porcentaje del PIB por habitante de Estados Unidos)

	1975	1985	1995	1997
El Salvador	15.2	9.5	10.4	9.9
Guatemala	18.8	15.3	14.6	14.1
Honduras	10.1	9.4	8.0	7.7
Nicaragua	20.3	9.3	6.9	..

Fuente: Banco Mundial, *World Development Indicators*, 1999.

Cuadro 8

Coeficientes de Gini y participación de los quintiles superior e inferior en el ingreso total

	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua
Coeficiente de Gini				
Observado	49.9	59.6	53.7	50.3
Predicción	51.9	51.1	51.9	52.3
Quintil inferior				
Observado	3.7	2.1	3.4	4.2
Predicción	3.8	3.9	3.8	3.7
Quintil superior				
Observado	54.4	63.0	58.0	55.2
Predicción	56.0	55.6	56.0	55.0
Proporción del más alto al quintil más bajo	14.7	30.0	17.1	13.1

Fuente: Cálculos de los autores y Banco Mundial, *World Development Indicators*, 1999.

Nota: Los números en negrita reflejan niveles de desigualdad mayores que los esperados. Los valores predichos fueron calculados mediante la estimación de una ecuación en la que el coeficiente de Gini y la participación de los dos quintiles en el ingreso son hechos depender del cuadrado del PIB por habitante y variables mudas para África y América Latina. Los datos para el PIB por habitante corresponden a 1990 y se expresan en dólares PPC.

Cuadro 9

Tasa de inversión bruta (porcentajes respecto del PIB)

	1960-70	1971-80	1981-90	1991-97
El Salvador	12.1	14.5	11.5	17.0
Guatemala	14.9	18.4	13.4	14.9
Honduras	23.5	27.1	21.1	32.4
Nicaragua	19.8	19.0	24.9	19.6

Fuente: Banco Mundial, *World Development Indicators*, 1999.

^a El denominador y el numerador están a precios de 1995. Los coeficientes del período son las medianas para años individuales.

Cuadro 10

Crecimiento de las exportaciones de bienes y servicios, a precios constantes, 1971 - 98 (promedio anual, porcentaje)

	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua
1971-80	4.1	6.5	4.6	7.2
1981-90	-3.5	-1.5	0.8	-5.7
1991-98	10.7	6.9	3.1 ^a	7.6
1991-95	11.2	5.6	0.9	6.1
1996-98	10.0	9.1	9.0 ^b	10.1

Fuente: Banco Mundial, *World Development Indicators, 1999*; y CEPAL, *Estudio Económico de América Latina, 1999*, Santiago.

^a 1991-97.

^b 1996-97.

Cuadro 11: Exportaciones tradicionales y no tradicionales: participación en las exportaciones totales y tasa de crecimiento promedio, 1990 – 98 -(porcentaje)

	Significación en 1990	Significación en 1998	Crecimiento 1990-98
El Salvador			
Tradicional	50.9	26.8	4.5
No- Tradicional	49.1	51.6	13.9
Centroamérica	(30.1)	(37.6)	(16.4)
Resto del mundo	(19.1)	(14.0)	(9.0)
<i>Valor agregado por maquila</i>	--	21.6	45.1 ^a
Total	100.0	100.0	13.2
Total (millones US\$)	581.5	1,569.2	
Guatemala			
Tradicional	47.1	41.4	9.1
No-tradicional	49.7	48.6	10.6
Centroamérica	(23.0)	(26.1)	(12.7)
Resto del mundo	(26.7)	(22.5)	(8.6)
<i>Valor agregado por la maquila</i>	3.1	9.9	28.3
Total	100.0	100.0	10.9
Total (millones US\$)	1,250.4	2,866.6	
Honduras			
Tradicional	82.7	37.0	1.0
No-tradicional	17.3	41.3	24.5
Centroamérica	(4.2)	(11.3)	(26.2)
Resto del mundo	(13.0)	(30.0)	(23.9)
<i>Valor agregado por la Maquila</i>	--	21.7	45.2 ^a
Total	100.0	100.0	9.8
Total (millones US\$)	831.5	2,011.0	
Nicaragua			
Tradicional	79.2	56.5	4.2
No-tradicional	20.8	32.7	15.0
Centroamérica	(13.2)	(19.2)	(13.8)
Resto del mundo	(7.6)	(13.5)	(16.8)
<i>Valor agregado por Maquila</i>	--	10.7	96.2 ^b
Total	100.0	100.0	8.7
Total (millones US\$)	330.5	642.2	

Fuente: Cálculos de los autores, con base en datos del Banco Central de Guatemala, Banco Central de Nicaragua, SIECA, Banco Central de Honduras, Consejo Monetario Centroamericano, y Gitli (1997).

^a 1991-98.

^b 1992-98.

Cuadro 12

Importancia de la industria maquiladora

	1990	1996
El Salvador		
Valor agregado nacional (US\$ millones)	22.0	213.6
Porcentaje de las exportaciones	3.8	20.9
Empleo (miles)	31.4 ^a	38.4
Porcentaje del empleo industrial	30.6 ^a	28.4
Guatemala		
Valor agregado nacional (US\$ millones)	38.9	183.6
Porcentaje de las exportaciones	3.3	9.0
Empleo (miles)	..	68.0
Porcentaje del empleo industrial
Honduras		
Valor agregado nacional (US\$ millones)	31.6	132.6 ^b
Porcentaje de las exportaciones	3.9	12.5 ^b
Empleo (miles)	17.5	76.4
Porcentaje del empleo industrial	22.3	50.0 ^c
Nicaragua		
Valor agregado nacional (US\$ millones)	-	53.1
Porcentaje de las exportaciones	-	8.0
Empleo (miles)	-	11.0
Porcentaje del empleo industrial	-	30.0 ^c

Fuente: Gitli (1997), pp. 32-34, 38.

^a 1992.

^b 1995.

^c Estimaciones.

Cuadro 13

Inversión extranjera directa (porcentaje respecto del PIB)

	1990 - 1992	1993 - 1995	1996	1997	1998
El Salvador	0.3	0.2	0.0	0.0	7.4
Honduras	1.5	1.5	2.2	2.7	1.9
Guatemala	0.8	0.7	0.5	0.5	3.5
Nicaragua	0.3	2.8	4.9	8.6	10.2

Fuente: Banco Mundial, *World Development Indicators*, 1999; y Consejo Monetario Centroamericano.

Cuadro 14

Indicadores de deuda para Honduras y Nicaragua, 1991 y 1998 (porcentajes)

	1991	1998
Honduras		
Stock de deuda a PNB	118	103 ^a
Stock de deuda a exportaciones	307	195 ^a
Servicio de la deuda a PNB	11	11 ^a
Servicio de la deuda a exportaciones	28	21 ^a
Nicaragua		
Stock de deuda a PNB	831	295
Stock de deuda a exportaciones	3,136	824
Servicio de la deuda a PNB	40	13
Servicio de la deuda a exportaciones	152	24

Fuente: Banco Mundial, *Global Development Finance, 1999*; Esquivel, Larraín, y Sachs (1998).

^a 1997.

Cuadro 15

Crecimiento de la población (tasas anuales)

	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
1961	3.0	3.0	3.4	3.2	3.7
1970	3.3	2.8	2.9	3.2	2.8
1980	1.5	2.5	3.3	3.0	3.0
1990	1.8	2.4	3.0	2.7	2.7
1997	2.2	2.7	2.8	2.7	1.3

Fuente: Banco Mundial, *World Development Indicators, 1999*; Agudelo (2000).

Cuadro 16

Tasa bruta de mortalidad (por 1.000 habitantes)

	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
1962	15	18	18	17	8
1970	12	15	14	14	7
1980	11	11	10	12	4
1990	7	9	7	8	4
1997	6	7	5	6	4

Fuente: Banco Mundial, *World Development Indicators*, 1999; Agudelo (2000).

Cuadro 17

Tasa bruta de natalidad (por 1.000 habitantes)

	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
1962	48	48	51	50	41
1970	44	45	48	48	33
1980	36	43	43	46	30
1990	30	39	38	39	27
1997	28	34	34	35	23

Fuente: Banco Mundial, *World Development Indicators, 1999*; Agudelo (2000).

Cuadro 18

Tasa de fecundidad (nacidos vivos por mujer)

	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
1962	6.8	6.9	7.4	7.3	6.9
1970	6.3	6.5	7.2	6.9	4.9
1980	4.9	6.3	6.5	6.3	3.7
1990	3.7	5.3	5.2	4.7	3.1
1997	3.2	4.5	4.3	3.9	2.8

Fuente: Banco Mundial, *World Development Indicators*, 1999; Agudelo (2000).

Cuadro 19

Accesibilidad a los anticonceptivos
(porcentaje de mujeres de entre 15 – 49 años de edad)

	El Salvador	Guatemala	Honduras	Costa Rica
Hacia fines de 1970s	34	18	12	64
Hacia fines de 1980s	47	23	41	68
A mediados de 1990s	53	32	50	..

Fuente: Banco Mundial, *World Development Indicators*, 1999.

Cuadro 20

Esperanza de vida al nacer (años)

	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
1962	52	47	48	49	63
1970	57	52	53	54	67
1980	57	57	60	59	73
1990	66	61	67	64	75
1997	69	64	69	67	77

Fuente: Banco Mundial, *World Development Indicators*, 1999; Agudelo (2000).

Cuadro 21

Indicadores de desnutrición

	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
Niños con bajo peso al nacer (% de nacimientos)					
A comienzos de 1980s	9	10	9	15	12
A fines de 1980s	8	14	..	8	6
A fines de 1990s	9	14	9	8	7
1995	15	7
Baja altura para edad (% de menos de 5 años)					
A comienzos de 1980s	22	13
A fines de 1980s	30	58	37
A fines de 1990s	23	..	36	24	9
A mediados de 1990s	23	50	40	..	6
Bajo peso para edad (% de menos de 5 años)					
A comienzos de 1980s	10	6
A fines de 1980s	15	33	21
A fines de 1990s	11	..	18	12	..
A mediados de 1990s	11	27	18	..	5

Fuente: Banco Mundial, *World Development Indicators, 1999*; Molina (2000).

Cuadro 22

Vacunaciones
(porcentaje de niños de hasta un año de edad)

	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
DPT					
1980	43	43	31	15	86
1990	80	66	84	66	95
1997	97	78	94	94	91
Sarampión					
1980	45	23	35	15	60
1990	98	68	90	82	90
1997	97	74	89	94	99

Fuente: Banco Mundial, *World Development Indicators*, 1999.

Cuadro 23

Médicos (por 1000 habitantes)

	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
1960	0.2	0.2	0.1	0.3	0.4
1970	0.2	0.3	0.3	0.5	0.6
1980	0.3	..	0.3	0.4	0.7
1990	0.8	0.8	0.7	0.6	1.3
1993	0.7	0.3	0.4	0.6	0.9
1997	0.8	..

Fuente: Banco Mundial, *World Development Indicators*, 1999; Agudelo (2000).

Cuadro 24

Tasas de analfabetismo
(porcentajes de la población de 15 años y más)

	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
Mujeres adultas					
1970	47	62	49	46	12
1980	38	54	41	..	9
1990	31	46	34	..	6
1997	27	41	30	23	5
Hombres adultos					
1970	36	46	43	45	11
1980	29	38	37	..	8
1990	24	31	32	..	6
1997	22	26	29	23	5

Fuente: Banco Mundial, *World Development Indicators, 1999*; Molina (2000); Agudelo (2000).

Cuadro 25

Tasas brutas de matricula escolar
(porcentaje de la cohorte)

	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
Prebásico					
1980	11	21	9	8	39
1990	20	25	16	12	61
1996	34	33	31	20	72
1998	33	33	..
Básico					
1960	80	45	67	66	96
1970	85	57	87	80	110
1980	75	71	98	94	105
1990	81	78	109	98	101
1995	88	88	108	101	103
1998	96	..
Secundario					
1960	13	7	8	7	21
1970	22	8	14	18	28
1980	24	19	30	..	48
1991	25	23	34	31	43
1996	34	26	32	36	47
1998	34	42	..
Superior					
1977	2	2	1	2	6
1992	13	8	8	13	21
1997	17	8	9	9	22

Fuente: Banco Mundial, *World Development Indicators, 1999*; Ramos Lobo (2000); Agudelo (2000).

Cuadro 26

Gasto público en educación (porcentajes respecto del PIB)

	El Salvador	Guatemala	Honduras ^a	Nicaragua	Costa Rica
1960	2.1	1.4	2.2	..	4.1
1970	2.6	2.0	3.1	2.3	5.2
1980	3.9	1.8	3.2	3.4	7.8
1990	2.0	1.6	4.2	4.9	4.4
1995	2.2	1.7	3.9	5.1 ^b	4.6
1997	2.5	1.8	4.1	5.1	..
1998	4.6	

Fuente: Banco Mundial, *World Development Indicators, 1999*; Agudelo (2000); Ramos Lobo (2000); Molina (2000); Lavarreda (2000).

^a Según se anotó antes, hay evidencia de que durante las últimas dos décadas se ha incurrido en una subestimación de ese PIB, lo que podría estar sobreestimando la relación.

^b 1994.

Cuadro 27

Indicadores de condiciones de vida
(porcentaje de la población con acceso a diferentes servicios)

	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
Disponibilidad de agua potable					
1970	40	38	34	35	79
1985	51	58	50	50	93
1995	53	67	77	62	100
1998	61	..
Disponibilidad de agua potable, rural					
1970	20	12	10	16	59
1985	47	39	49	13	82
1995	..	48	66	28	99
1998	30	..
Alcantarillado					
1985	62	54	32	27	95
1995	77	67	82	59	97
1998	61	..
Alcantarillado, rural					
1985	35	42	38	16	88
1995	65	50	71	28	95

Fuente: Banco Mundial, *World Development Indicators*, 1999; Agudelo (2000).

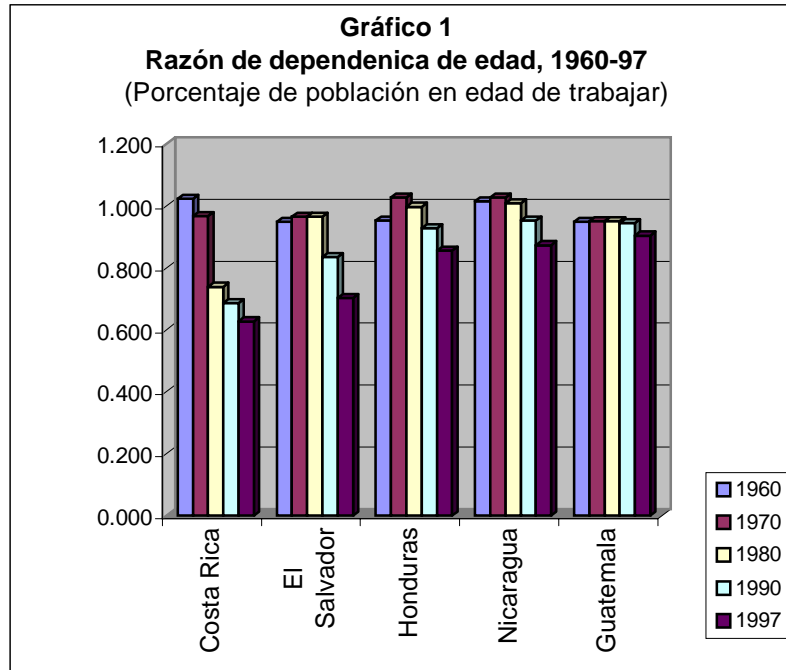
Cuadro 28

Simulación del impacto del mejoramiento demográfico, la apertura y la salud sobre el PIB por habitante en el año 2015

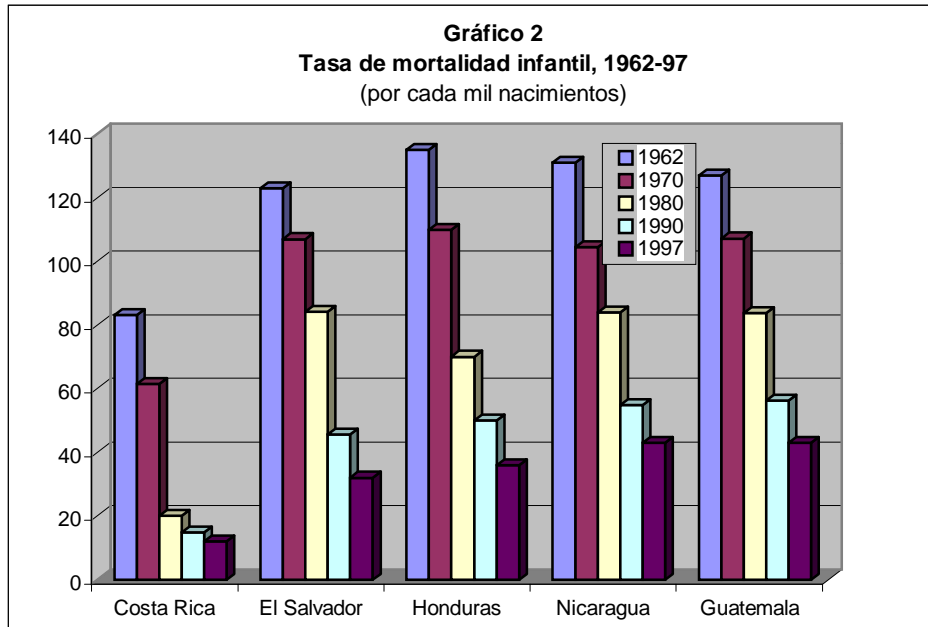
(PIB por habitante en US dólares internacionales de 1985)

	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua
Datos históricos:				
1965	1,739	1,781	1,121	2,246
1980	2,004	2,574	1,559	1,861
1990	1,824	2,127	1,377	1,294
Simulaciones para el año 2015:				
Referencia	2,671	2,795	2,265	2,129
Mejoramientos en:				
Demografía	3,268	3,714	2,791	2,665
Apertura	4,519	4,324	4,093	3,860
Salud	2,865	2,997	2,430	2,283
Demografía y apertura	4,517	4,936	3,840	3,705
Salud, demografía y apertura	4,711	5,138	4,005	3,859

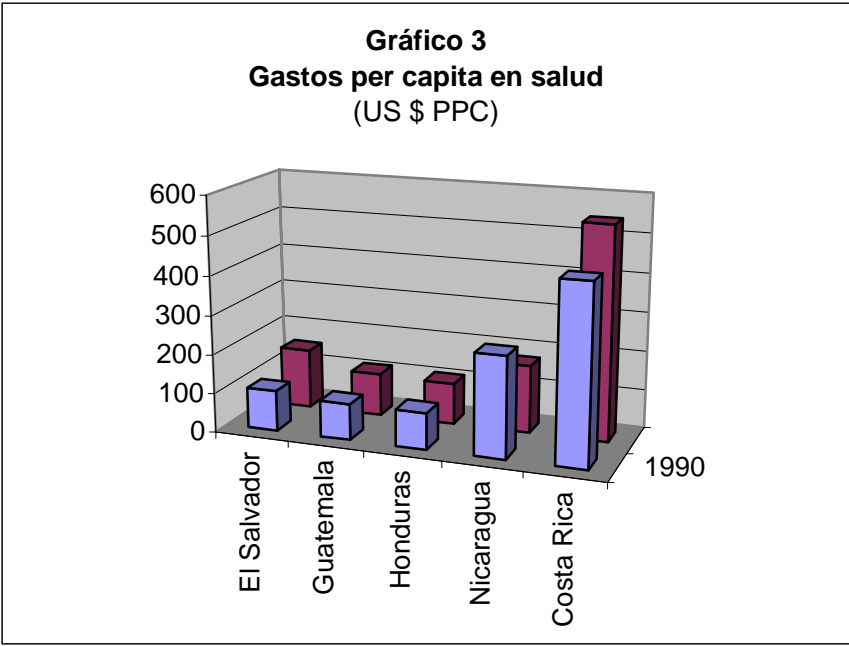
Fuente: Bloom, Canning, Graham y Sevilla (2000).



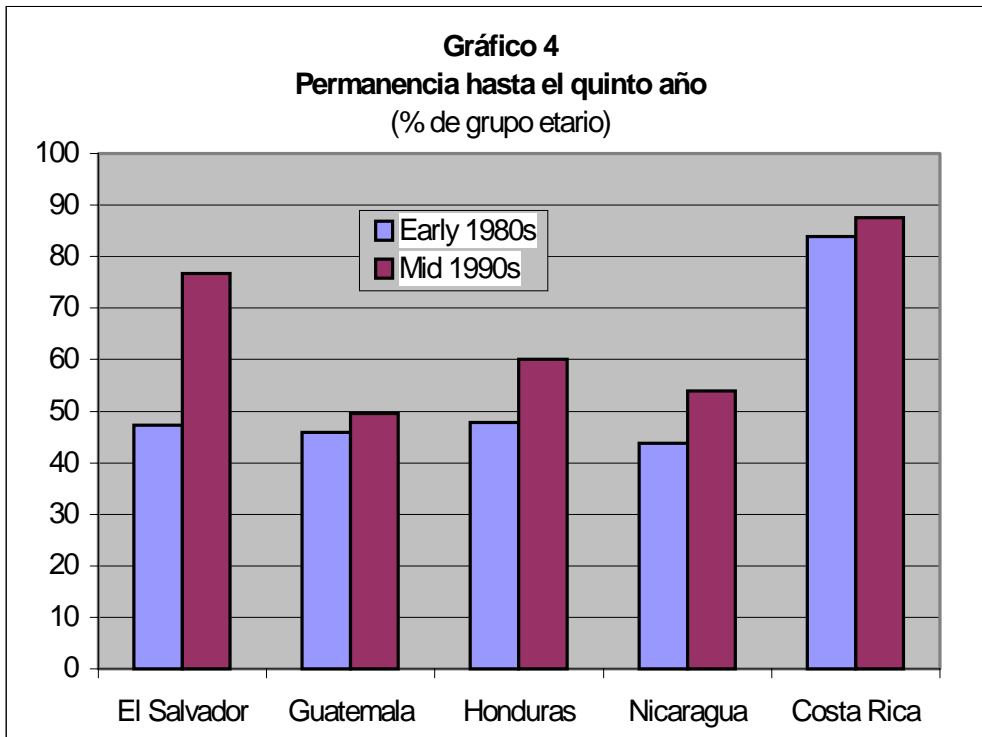
Fuente: Banco Mundial, *World Development Indicators*, 1999.



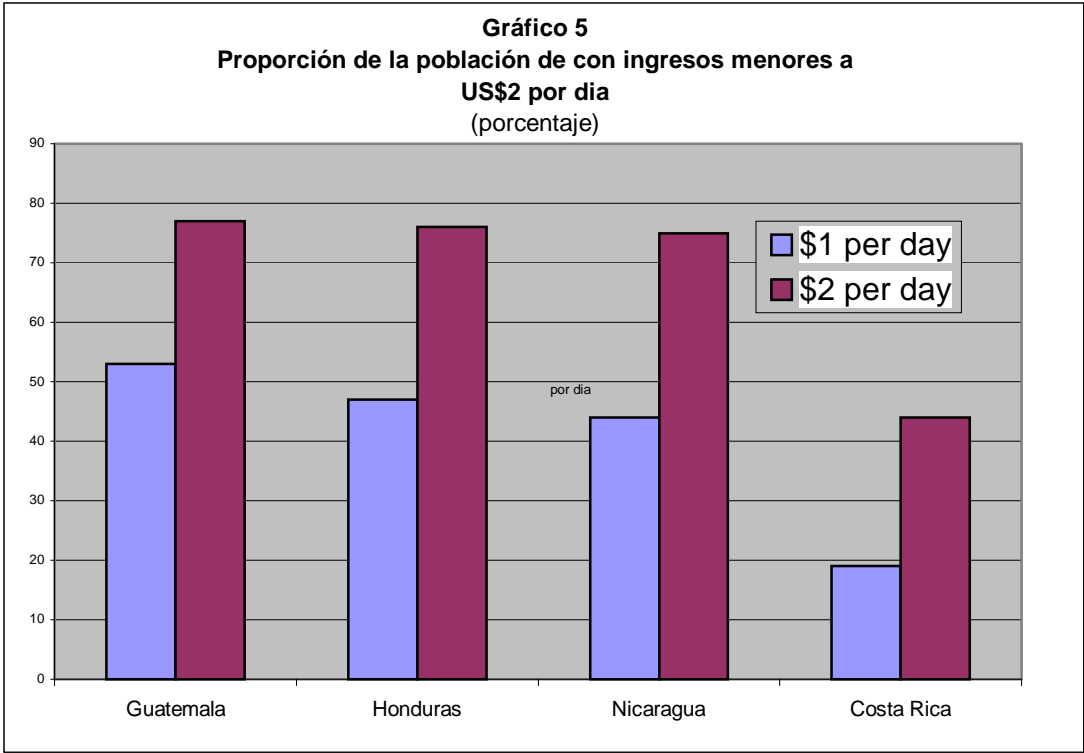
Fuente: Banco Mundial, *World Development Indicators*, 1999.



Fuente: Banco Mundial, *World Development Indicators*, 1999



Fuente: Banco Mundial, *World Development Indicators*, 1999.



Fuente: PNUD